ECOFRONTERAS

ECOSUR · 41 · enero/abril 2011

TIEMPO DE MIGRANTES:
la era de otro orden

Aprender, jugar y hacer ciencia

Voces de mujeres rurales ante la crisis agroalimentaria

ECOFRONTERAS
número 41 / enero-abril 2011

Esperanza Tuñón Pablos
Directora General

Dora Elia Ramos Muñoz
Directora de Desarrollo Institucional

Martha Duhne Backhauss
Jefa del Departamento de Difusión y Comunicación

Laura López Argoytia
Coordinadora Editorial

Rina Pallizzari Rodríguez
Diseño de Portada y Diagramación

Patricia Carricart Gonivet
Diseño de Páginas Centrales

Martha García Ortega
Asesora Jurídica

Eduardo Bello Salazar
Nelson González Figueroa
Miguel Ángel Vásquez Sánchez
Comité Editorial

ECOfronteras, revista cuatrimestral, es el órgano de divulgación de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Carr. Panamericana y Periférico Sur s/n, Apdo. Postal 63, CP 29290, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; Tel: (967) 674 9000; Fax: (967) 674 9021.
Tiraje: 3,000 ejemplares.
Impresión: Editorial Fray Bartolomé de Las Casas A.C. Pedro Moreno 7, Barrio de Santa Lucía, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Tel/Fax: (967) 678 0564.

El contenido de los materiales es responsabilidad de los autores. La adecuación de los textos, títulos y subtítulos corresponde a los editores.
Redacción: Laura López. Revisión: Lourdes Camacho. Apoyo gráfico: Patricia Carricart. Distribución general: El Colegio de la Frontera Sur (Laura López). Distribución en las unidades: Nallely Salazar (Campeche), Miguel A. Sousa (Chetumal), Adriana Gutarrez (San Cristóbal), Fabiola Roque (Tapachula), Yolanda Renaud (Villahermosa).
Editora responsable: Laura López Argoytia (llopez@ecosur.mx).
La reproducción total o parcial de los artículos requiere el consentimiento de los editores.

www.ecosur.mx

Reserva de derechos al uso exclusivo de título: 04-2010-121518140600-102.
Certificado de Licitud de Título: 13763
Certificado de Licitud de Contenido: 11338

CONTENIDO

DE**NUESTRO**POZO

Editorial 1

Crónica transfronteriza.
México-Belice: la diversidad de sus meandros 2
Martha García Ortega

La tenebrosa ruta del golfo:
migración en tránsito por el sureste tabasqueño 6
Luis Alfredo Arriola Vega

Flujos laborales de Guatemala a la frontera de Chiapas 8
Hugo Ángeles Cruz

Haciendo distinciones en la dinámica migratoria 12
Martha Luz Rojas Wiesner

Interacciones de rostro a rostro en la investigación 16
Cristina Robledo Cossio

La irrupción del sur en la escena migratoria.
Investigación ineludible 18
Laura López Argoytia

MIRANDOAL SUR 21

A**PUERTAS**ABIERTAS

Voces de mujeres rurales ante la crisis agroalimentaria 22
Araceli Calderón, Gurdi Said y María Luisa Martínez

Lluvias. Una lección para todo el país 26
Alejandro Ponce Mendoza y Enrique Ponce

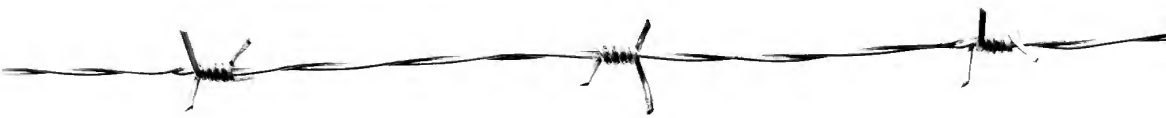
Premios, premios, premios 29

Preguntar, jugar y hacer ciencia... 32
Antonio Saldívar Moreno, Rodolfo Mondragón Ríos y Cecilia Limón Aguirre

DE**LITERATURA**Y**OTROS**ASUNTOS

Guisos campechanos... Somos lo que comemos 37
Claudio Vadillo López

Editorial



Para diversos grupos humanos, los rituales de renovación se cumplen a cabalidad con la idea siempre firme de superar el pasado, sobre todo si hubo calamidades, pero también en espera de nuevos horizontes en el destino de sus pueblos. Al preparar este número de Ecofronteras dedicado a las migraciones y las dinámicas transfronterizas desde y en los estados del sur de México que limitan con Centroamérica, cerraba la primera década del siglo XXI y con ella la infeliz noticia de actos de violencia contra migrantes "de paso" en Tamaulipas y más adelante con otro grupo de extranjeros sin papeles en Oaxaca. Antes de despedir los 10 primeros años del tercer milenio, la lista de pendientes era enorme en materia migratoria y sus rubros indisociables: derechos humanos, seguridad y desarrollo. Al cambio de este año la agenda quedó desbordada. En eso se está y no hay conjuro cultural para trascender el desorden, ni persona sabia capaz de invocar las fuentes de poder para ir más allá de la retórica pública ociosa de la "voluntad política".

Al explorar el mundo de las migraciones o las migraciones en el mundo, y la exigencia de un nuevo estado de cosas, se puede afirmar sin temor a equívocos que México contiene la migración del orbe. Su sello es la heterogeneidad y al respecto existen dos tipos de lecturas globalizantes: sobre quienes visualizan fragmentación, otros miran complejidad. El nuevo orden exige visiones oxigenantes y complementarias. En ese tenor, la riqueza de experiencias se halla presente en lo cotidiano; esta parte mexicana tiene un rostro singular frente al norte del país en las tendencias hacia la diversificación migratoria en términos de actores sociales y de lugares, tiempos y espacios enganchados en las fuerzas económicas, culturales y políticas que mueven al planeta.

Antes de la caracterización simple de los procesos sureños dentro de la emergencia migratoria internacional –desde las interpretaciones dominantes respecto a las migraciones México-Estados Unidos–, la región dibujaba su propio perfil lleno de conexiones múltiples: junto a las rutas de personas migrantes provenientes de muchas partes del mundo que ingresan por los aeropuertos, costas, selvas y ríos de Quintana Roo, Tabasco, Campeche y Chiapas, se empata una historia de movilidad entre los grupos indígenas y campesinos de estos estados, en su escalas y enlaces en el resto de las entidades de la tremenda región de influencia llamada a secas "sureste" con Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Yucatán. Se reconocen verdaderos sistemas migratorios construidos históricamente a partir de esas lógicas indescifrables en que se han convertido los desprendimientos del origen y su presente inaceptable. Los nuevos destinos y sus modos de vida, los vistos e imaginados por individuos, familias y comunidades, componen el mapa de un nuevo orden que sorprende y desafía no sólo el pensamiento, sino las viejas inercias políticas y culturales de personas, grupos e instituciones.

Sobre tales referentes presentamos en esta revista varias colaboraciones de un grupo de investigación dedicado a estudiar los procesos migratorios y transfronterizos en la amplia zona de la frontera sur. El objetivo fue abordar, desde diversas geografías, algún aspecto relevante de los tópicos urgentes de las movilizaciones humanas hoy día. Se revelan, además, puntos poco explorados y conocidos hacia otras latitudes; uno de los fines es *deschiapanizar* la frontera sur, cuya dimensión localista tiene una aplastante influencia en la perspectiva regional. Esperamos motivar a los lectores a repensar esta era –en la ya segunda década del siglo XXI– en un mundo que siempre se ha movido.

Martha García Ortega, Sociedad, Cultura y Salud

DENUESTROPOZO

Crónica transfronteriza

México-Belice:

MARTHA GARCIA

la diversidad de sus meandros

Martha García Ortega

Nadie sabe si para bien o para mal, pero el límite entre México y Belice ha permanecido alejado de los grandes titulares de la prensa nacional, las estadísticas de relumbre y las imágenes clásicas de frontera. Poco o nada se menciona sobre esta parte del país donde el aire, en realidad, da vuelta. Su "escasa representación" numérica carece de importancia frente a las cifras elevadas de cruces y migrantes internacionales, intercambios comerciales y del trasiego de diversos objetos y personas reportadas para otras latitudes, mas tiene lo suyo: de ningún modo se trata de una frontera de baja intensidad.

Un dato pone el acento sobre cualquier duda, la presencia de la Marina desde hace un año en sus puntos recónditos revela la atención sobre la *vox populi* en torno al tráfico de personas, drogas y armas. Esto se ha publicado, cierto. Nadie comenta ni precisa, tampoco se pregunta... Fin de la conversación. Aquí se vive día a día una dinámica transfronteriza a la altura de los íconos de la globalización (igual se ignora si para bien o para mal). Escenarios de mestizaje y criollismos varios, composiciones de trozos de relatos de *matrias* chicas, de varios lugares del pasado agitado, del presente diverso, del futuro complejo del mundo.

Son abundantes los signos emergentes donde la contemporaneidad arraiga en la frontera México-Belice, una zona producto de colonizaciones masivas de apenas hace medio siglo, centrada en las mezclas extremas más que en el origen y la autenticidad. Con esos referentes, la experiencia de las identidades se vive al límite. Otros marcadores emergentes están a tono con el mundo actual. Aunque algunos pobladores lo cuestionen, porque "faltan creencias en la gente", la aplastante fragmentación religiosa presume un supermercado para una fe a gusto: adventistas, pentecosteses, presbiterianos, testigos de Jehová, mormones... Hay más templos que escuelas. Es tierra de renovación, tierra de convertidos.

Lo nuevo, lo viejo y lo mezclado

El sur de la frontera, apenas resguardada por las instancias migratorias, tiene su sello en la composición plural, diversa, segmentada, de su población producto de desencuentros históricos todavía latentes en la memoria social. Desde esta coordenada se proyectan prácticas culturales trasplantadas, como aquella danza bailada entre mayas: "Cabeza de cochino", aletargada del lado mexicano pero viva en Belice por mera fuerza de la costumbre de los de allá que alguna vez fueron de acá.

A su modo, la gente entiende la tradición en sus idiomas criollos, su inglés, español o maya singular. Los léxicos y códigos en *espanglish* son inexistentes. La influencia mediática se asienta en el sur con embajadores emblemáticos: *Los tigres del norte* a todo volumen en camiones por las brechas de los laberintos verdes de la selva. De uno y otro lado, los márgenes de esta frontera dividida por el río Hondo se pueblan por una treintena de localidades pobres. La excepción: los menonitas y sus grandes proles. Apenas unas cuantas comunidades están cara a cara: San Francisco Botes-Santa Cruz, La Unión-Blue Creek. En Santa Cruz se degusta comida criolla en el restaurante *Riverside*, perteneciente a un grupo de mujeres cooperativistas, lo mismo sirven chilmole que *rice and beans*.

A orillas del río Hondo...

Aun cuando la división natural del río Hondo cuenta con meandros poco profundos y estrechos –menores a 15 metros de ancho–, es raro ver gente nadando para cruzar; los cocodrilos habitantes de esta zona tropical salen de noche. Las distancias para atravesar la frontera varían: en Santa Cruz el paso es largo y bastan 10 minutos por una entrada de canal artificial cada vez más sucio y maloliente; para Blue Creek son cinco minutos reloj en mano. Aquí se "lanchea" a remo o motor. A la vez, los carontes hacen mandados, llevan y traen pasajeros con mil cargas (seis pesos por persona, un dólar beliceño). Los visitantes literalmente navegan para comprar alimentos básicos convertidos en mercancías de lujo, blanco del decomiso de "la *custom*". "Tráfico", "contrabando", son términos fuera de proporción para productos de primera necesidad.

En el espacio fronterizo beliceño cuelgan letreros sobre lo prohibido. En Blue

Los visitantes literalmente navegan para comprar alimentos básicos convertidos en mercancías de lujo, blanco del decomiso de "la *custom*". "Tráfico", "contrabando", son términos fuera de proporción para productos de primera necesidad.

Creek la advertencia reza: "Mercancías que requieren licencia antes de importación". La lista es medio larga: arroz, huevo, frijoles, harina, blanqueador, frutas y verduras, comida para animales, combustible, gasolina, cacahuates, papel higiénico, jabón... Y claro, cerveza. Por eso en los márgenes del río Hondo se amontona la basura de comida chatarra: bolsas de frituras, botellas, cartones, huacales y unicel. Las familias-consumidoras apuestan al aburrimiento de "la *custom*" para retornar a su país; estos agentes recuerdan las no tan célebres estampas de la judicial mexicana: autos levantando polvo, rechinando llantas, vidrios polarizados... agazapados en la oscuridad, esperando el botín. Para evitar el hurto, los compradores han tendido una red de alerta a pulmón y celulares: "¡cooostuuummmm!, ¡cooostuuummmm!". Ése es el grito más famoso en esta selva.

Una de las mercancías más codiciadas es la cerveza: "también de primera necesidad... oiga, pus hace reteharto calor". Por esas urgencias llegan hasta la frontera desde Blue Creek, Santa Cruz, San Antonio, San Román, San Víctor... y algunos sedientos llegados de Chetumal... a comprar, beber y comer. La fiesta revienta cada fin de semana en las tiendas de abarrotes que no se llaman "Oasis", pero lo son literalmente (un contrasentido entre tanta agua y humedad). El alcoholímetro no es regla de tránsito peatonal en la aduana.

Empleos de azúcar

Aquí llegan las nuevas modas menonitas en apariencia desapegadas del patrón: muchachos sin overoles ni sombreros, cargando bolsas de "six" lejos del patriarca. Mientras, las jóvenes estrenan más seguido su pelo recién pintado de negro-negro, pantalones cortos, lentes oscuros. Otros engrosan la interculturalidad en las cascaritas de voleibol, y los más exage-

MARIA GARCIA

Servicio de comida para los trabajadores agrícolas en los cañales.

En ambos lados hay caña y otros cultivos. La gente se ocupa a toda hora, y nadie se explica el porqué de tanta pobreza si en las familias trabajan desde niños hasta ancianos.

rados llegan al matrimonio mixto, algo visto de reojo pero tolerado, ya qué. Los empresarios agrícolas, esos sí de overol, emplean mexicanos y mexicanas como trabajadores indocumentados en horarios de semana inglesa.

En ambos lados hay caña y otros cultivos. La gente se ocupa a toda hora, y nadie se explica el porqué de tanta pobreza si en las familias trabajan desde niños hasta ancianos. El pequeño comercio se convierte en el recurso inmediato en el reino de la informalidad en canastos, bicicletas, triciclos, motos y camionetas improvisadas como fondas. Son imágenes de un contrasentido: prácticas clandestinas a plena luz, frente a mediomundo.

Del lado mexicano se localiza una docena de ejidos a lo largo de cien kilómetros en la ruta Chetumal –capital de Quintana Roo– hacia La Unión, última localidad del sur quintanarroense. Es la gran región de río Hondo, de recorridos verdes, no de bosque sino de caña, cuya producción se coloca como segundo sector económico estatal, después y a distancia del turismo. De ahí la fama del ingenio San Rafael Pucté; sus necesidades agroindustriales atraen a trabajadores locales, regionales y transfronterizos. Entre los empleos creados por la producción de azúcar, según estadísticas, están cerca de 1,500 vacantes para jornaleros agrícolas ocupados cada zafra por migrantes de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Campeche, Puebla y Guerrero, además de beliceños y otros centroamericanos. Decenas se han quedado a vivir aquí en las galeras desde hace más de 20 años, además de los huéspedes de ocasión. Cuando se pasa por sus campamentos "temporales" no se evitan las comparaciones con el pasado porfirista ni los campos agroindustriales del norte del país.

MARTHA GARCÍA

Manta colocada en la carretera rumbo a la frontera con Belice. Río Hondo, Quintana Roo, abril, 2010.

Interacciones

La dinámica transfronteriza en esta esquina de suelo mexicano es intensa y está marcada por las inercias históricas subidas de tono al cambio del siglo XXI. Intercambios comerciales, familiares, educativos, deportivos, laborales y hasta religiosos se encadenan a una serie de prácticas hechas ya costumbre. Los trajines cotidianos son de beliceños y mexicanos. Como ruta de internación, esta frontera no es desconocida para los experimentados guatemaltecos. Y para los no tan novatos centroamericanos, los puntos de cruce se convirtieron en una opción en sus caminos clandestinos para pasar por México, poco se sabe si también es una alternativa a la violencia y las extorsiones padecidas en los trayectos al norte en eso que se ha llamado la frontera vertical.

Aquí "el monte" es el refugio de desamparados y fugitivos como lo ha sido siempre. Los frondosos árboles y su vegetación son resguardos naturales para quienes hacen una parada más en sus itinerarios nómadas, donde el punto internacional México-Belice es escala u horizonte de destinos inciertos. No sólo la dinámica migratoria hace de esta geografía un referente de las fuerzas globales; la intensidad de los intercambios a escalas familiares y comunitarias, y otros dentro y fuera de ley, trascienden el mero hecho de cruzar a cada segundo los límites.

Martha García es investigadora del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR Chetumal (mgarciao@ecosur.mx).

La tenebrosa ruta del golfo:

migración en tránsito por el sureste tabasqueño

Luis Alfredo Arriola Vega

Esta nota da cuenta de la peligrosa realidad que enfrentan los migrantes que en su afán por llegar a la frontera México-Estados Unidos transitan por el sureste de Tabasco. La ruta se encuentra activa desde la mitad de la década de 1980; no es un trayecto nuevo. El paso del ferrocarril por esta parte de la entidad –la vía férrea está situada a 15 kilómetros, en su punto más cercano, del límite internacional con Guatemala– le confirió relevancia temporal a este trayecto en la segunda mitad de la década recién concluida, concretamente después de 2005.[1] El auge fue pasajero porque en agosto de 2007 el ferrocarril que cubría el tramo entre Mérida y Veracruz, pasando por Campeche y Tabasco, cesó operaciones. Aunque el servicio se reanudó pocos meses después, su horario se tornó errático, situación que empeoró posteriormente. En 2010 resultaba impredecible saber cuándo volvería a pasar, pudiendo transcurrir hasta tres días antes de su aparición.

[1] La destrucción de la red ferroviaria en la región del Soconusco, Chiapas, derivada del impacto causado por el huracán Stan en octubre de 2005, fue otro factor que indujo a los migrantes centroamericanos a buscar la ruta tabasqueña para trasladarse por territorio mexicano.

La progresiva importancia de la ruta del golfo también se encuentra vinculada a la migración desde Honduras. Por una parte, está el incremento de la migración hondureña, fenómeno de reciente aparición en el contexto histórico de la migración centroamericana, y por otra parte, el hecho de que Tabasco constituye el acceso más inmediato a México para los ciudadanos de ese país. No sorprende, por ello, que un alto porcentaje de migrantes de dicha nacionalidad ingresen vía Tabasco. Según datos compilados a lo largo de los últimos cinco años por la Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos (LIMEDDH), en la Casa del Migrante de Tenosique, el 80% de los transeúntes que hacen uso de ese albergue provienen de Honduras. El resto son originarios de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, en orden de importancia. Ocasionalmente transitan por aquí sudamericanos (sobre todo ecuatorianos, peruanos, brasileños) y también se ha detectado esporádicamente la presencia de cubanos.

Las características de esa población transmigrante o de paso son muy similares a las de otras que se internan a México por diferentes puntos. Está compuesta mayoritariamente por hombres –menos del 15% de los migrantes son mujeres según los datos de LIMEDDH–, en especial jóvenes en edades que van de los 17 a los 30 años. Durante dos años de trabajo en la zona he visto incrementarse el número de menores de edad que utilizan esta ruta, una situación preocupante si se considera que son parte de los grupos más vulnerables dentro del grueso de la población en movimiento.

Casi todos viajan en grupo y comúnmente les acompaña un guía. Esa persona no es necesariamente el coyote o pollero sino un individuo que trabaja para el coyote. También puede ser alguien que viene custodiándolos desde el lugar de origen, o en ocasiones, un repatriado o deportado que intenta de nuevo la travesía y que conoce el trayecto.

Si bien los migrantes se inclinan por viajar con compatriotas, también es posible encontrar grupos mixtos, es decir, de diversos orígenes nacionales. Invariablemente todos encuentran múltiples amenazas durante su transitar. Además de las vejaciones físicas y morales de las que son objeto por parte de algunos sectores de la población local y ciertos representantes de la autoridad, los migrantes de paso deben hacer frente a otros peligros, el más temido se personifica en los Zetas. En las siguientes líneas centro mi atención en este último asunto porque la entrada de dicho grupo en escena ha dado lugar a un cambio cualitativo radical en la migración de paso, haciendo indispensable re-pensar el fenómeno desde una perspectiva, igualmente, renovada.

Con la aparición de los Zetas, ex sicarios de los carteles de la droga, hacia 2005 en esta parte de Tabasco, ser un migrante no-autorizado en la ruta del golfo conlleva una alta probabilidad de encarar la muerte debido a la despiadada brutalidad de la agrupación. La experiencia migratoria de los que se dirigen a Estados Unidos nunca había estado marcada por tal grado de violencia. En el mejor de los casos, los migrantes que caen en sus manos deben erogar una onerosa cantidad de dinero para poder seguir su camino; en el peor de ellos pagan con la vida misma, tal como ocurrió a las víctimas encontradas en el Rancho La Victoria, cerca de la población de Arena de Hidalgo, Tenosique, Tabasco (julio de 2009). Aunque este suceso y el del Rancho San Fernando, Tamaulipas (agosto de 2010), son los únicos que adquirieron notoriedad pública, es razonable asumir que se han perpetrado otros similares, de los cuales nunca tendremos noticia. Todo apunta a que esta forma de operar es parte de una tétrica estrategia mayor por parte de poderes fácticos, subterráneos, para hacerse del control total del jugoso negocio del tráfico de migrantes y otros más.

Elemento desencadenante

Lo anterior me hace plantear la necesidad de un nuevo abordaje sobre el fenómeno, específicamente en lo que concierne a la emigración centroamericana. Resulta conceptualmente limitado considerar que las difíciles condiciones económicas constituyen el factor más determinante para que la gente emigre. Las causas (razón de ser), las condiciones en que ocurre el desplazamiento (el tránsito) y los efectos derivados de este tipo de movilidad humana sugieren que hoy en día opera otro elemento que desencadena la emigración de un alto porcentaje de centroamericanos. A falta de un mejor término, denomino a ese factor violencia para-estructural.

En entrevistas realizadas en Tabasco con mujeres migrantes de Honduras y El Salvador surge con frecuencia cómo el haber sido víctimas de extorsiones o amenazas de secuestros, el flagelo de la delincuencia común por parte de las maras, incluso la violencia doméstica, influyeron de manera contundente en la decisión de desplazarse. El clima de inseguridad en que se debaten países como Honduras, El Salvador y Guatemala está signado por el creciente impacto de grupos del crimen organizado que marcan la experiencia cotidiana, el tejido social y la psique colectiva, situación que va de la mano con un serio deterioro de las instituciones del estado (entre otros males vía la corrupción). Desde esa perspectiva, resulta sumamente preocupante la hegemonía actual de los Zetas en territorio tabasqueño y su progresiva influencia en Guatemala.

Con fundamento en lo aquí señalado quizás sea tiempo de acuñar una categoría que describa la nueva situación de los migrantes centroamericanos en tránsito, acorde con estos aciagos tiempos: refugiados que huyen de la violencia para-estructural extrema.

Luis Arriola es investigador del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR Campeche (larriola@ecosur.mx).

Flujos laborales de Guatemala

Hugo Ángeles Cruz

La diversidad cultural, económica y ecológica que guarda la frontera sur de México permite a las poblaciones fronterizas mantener vínculos estrechos con sus contrapartes en Guatemala y Belice. Existen regiones en las entidades fronterizas que forman parte de áreas binacionales con Guatemala o Belice; tal es el caso del Soconusco, en el estado de Chiapas, cuya dinámica está anclada a una tradición antigua, que ha llegado a conformar un mercado laboral binacional de cuya existencia depende la producción agrícola del Soconusco.

Entre Chiapas y Guatemala se ha conformado un *área binacional de regiones fronterizas*, integrada por el sur-occidente de Guatemala, y el Soconusco y la Sierra Madre de Chiapas. Esta área binacional cuenta con dos ciudades nodales: Tapachula en la costa del Soconusco y Quetzaltenango en el altiplano guatemalteco. Ambas ciudades son principalmente cen-

SERGIO LAY

tros de comercio y servicios con una amplia zona de influencia. Adicionalmente, otras ciudades de menor tamaño integran un sistema de ciudades pequeñas y pueblos. Esta área binacional, en la que predomina aún el patrón primario exportador de desarrollo capitalista (sector de la economía dedicado a la agricultura y la ganadería), resultó ser por muchas décadas del siglo XX la más dinámica de las regiones en la frontera de México con Guatemala y con Belice.

En cuanto a la migración temporal, Chiapas ha sido la principal entidad receptora de trabajadores estacionales procedentes de Guatemala. Sin embargo, en los últimos años estos migrantes han diversificado los tipos de trabajo donde se emplean. Además de las actividades agrícolas y el servicio doméstico, también laboran en distintas ramas del sector terciario, como el comercio y los servicios, empleos que se ubican especialmente en las localidades urbanas de la región fronteriza. Con los resultados de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México (EMIFGUAMEX) es posible avanzar en los esfuerzos por cuantificar y caracterizar el flujo de migrantes guatemaltecos que cruzan la frontera con la intención de trabajar en el estado de Chiapas.

Características de los trabajadores guatemaltecos

De las principales características sociodemográficas de los trabajadores guatemaltecos,[1] se puede señalar que este flujo está compuesto mayoritariamente por hombres. De cada cinco migrantes, cuatro son varones y una es mujer (78% eran hombres en 2004 y 73% en 2007). Esta migración temporal la integra sobre todo población joven. Cerca de la mitad (50.7% en 2004 y 50.3% en 2007) de los migrantes tiene menos de 30 años. Asimismo, alrededor de 10% habla alguna lengua indígena. Aproximadamente la cuarta parte (30.9% en 2004 y 21.6% en 2007) de los trabajadores guatemaltecos no sabe leer ni escribir. De la misma manera, una proporción semejante (32% en 2004 y 22% en 2007) no cuenta con escolaridad.

Respecto al estado civil, alrededor de 60% de los migrantes guatemaltecos se declara *unido* (casado o en unión libre) y el restante 40% se encuentra *no unido* (soltero, separado, viudo y divorciado). De acuerdo con la relación de parentesco que los migrantes tienen en su hogar, más de la mitad (57.6% en 2004 y 51.4% en 2007) son jefes o jefas. Los hijos e hijas conforman otro grupo numeroso (31.7% en 2004 y 34.9% en 2007), y en menor proporción (10% en 2004 y 13.5% en 2007) están los esposos o esposas.

Los resultados de la EMIFGUAMEX muestran que los migrantes guatemaltecos que llegan a laborar al estado de Chiapas proceden fundamentalmente del fronterizo departamento de San Marcos, pues para el año 2007 cerca de dos tercios (64%) de esta mano de obra residía ahí. Otra proporción importante (21%) vive en Huehuetenango y el resto se distribuye en otros departamentos fronterizos o cercanos a la frontera, como Quetzaltenango (7.5%) y Retalhuleu (4.1%), y no fronterizos, como Suchitepéquez (2.5%), dentro de los más importantes.

Una de las variables principales para conocer las diferencias socioeconómicas y demográficas de los migrantes guatemaltecos tiene que ver con el tiempo de permanencia en territorio mexicano. Es

[1] El periodo de análisis va de 2004 a 2007 y los datos están tomados de: INM, CONAPO, COLEF, SRE y STPS (2009), Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México, 2007. Serie histórica 2004-2007, México, Instituto Nacional de Migración/ Consejo Nacional de Población/ El Colegio de la Frontera Norte/ Secretaría de Relaciones Exteriores/ Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

a la frontera de Chiapas

posible distinguir flujos laborales de carácter transfronterizo con una duración menor a un día de aquellos cuya temporalidad es mayor. Así, cerca de la mitad (48% en 2004 y 43.3% en 2007) de los migrantes permanecen en México hasta 24 horas; en cambio, los trabajadores que permanecen más tiempo se distribuyen aproximadamente en las mismas proporciones en los periodos de más de un día y hasta 15 días, de 16 días a un mes, y de más de un mes y hasta un año.

En otros términos, de cada diez trabajadores migrantes guatemaltecos a México, cuatro vienen y regresan el mismo día, dos duran hasta una quincena, dos tardan hasta un mes y los otros dos, un año.

¿En qué se emplean los migrantes?

Si bien la falta de empleo en Guatemala es la principal causa que obliga a migrar a los trabajadores guatemaltecos, su condición laboral se asocia con su inserción al proceso migratorio a México. Así, más de la mitad de los migrantes guatemaltecos cuentan con experiencia migratoria a México practicada diariamente (55% en 2004 y 54% en 2007). Otra proporción importante (36% en 2004) ha realizado entre uno y tres cruces previos y el resto ha migrado temporalmente en cuatro o más ocasiones.

Respecto a la participación laboral de los migrantes guatemaltecos, casi la totalidad (97.4% en 2004 y 99.5% en 2007) de ellos sí trabajaron en territorio mexicano. De esta población, cerca de 40% se ocupa como trabajadores agropecuarios. Los vendedores ambulantes representan alrededor de la cuarta parte; le siguen los trabajadores de la construcción, trabajadores en servicios domésticos, empleados en ocupaciones diversas, trabajadores industriales, comerciantes y los profesionistas, técnicos y personal administrativo.

Al agrupar los oficios y profesiones en sectores de actividad, encontramos que el agropecuario concentra la mayor participación en México de los migrantes guatemaltecos (39.1% en 2004 y 38.4% en 2007), seguido del comercio (24% en 2004 y 22.3% en 2007), la construcción (15.4% en 2004 y 18.9% en 2007) y los servicios domésticos (10% en 2004 y 11.7% en 2007). Con proporciones más reducidas están los servicios diversos (8.1% en 2004 y 4.1% en 2007), el transporte (0.9% en 2004 y 2.6% en 2007) y la manufactura (2.5% en 2004 y 1.9% en 2007). Es decir, de cada 10 migrantes guatemaltecos, cuatro trabajan en el sector agropecuario, dos en el comercio, dos en la construcción, uno en los servicios domésticos y uno en otros sectores (servicios diversos, transporte y manufactura).

Es posible constatar, entonces, que el mercado laboral chiapaneco en el que participan los migrantes guatemaltecos se ha diversificado y expandido hacia espacios urbanos. Los resultados de la EMIFGUAMEX muestran que el comercio y la construcción son los sectores que en conjunto concentran el grueso de la participación de trabajadores guatemaltecos. Sin embargo, los flujos tradicionales, como los trabajadores agrícolas y las trabajadoras en servicios domésticos, siguen teniendo una participación importante en la estructura productiva de Chiapas, especialmente en la región fronteriza, la cual forma parte del mercado laboral binacional con Guatemala.

Hugo Ángeles es investigador visitante en El Colegio de la Frontera Sur (hangeles@ecosur.mx).

SERGIO LAY

ENTÉRATE

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México EMIFGUAMEX (denominada EMIFSUR a partir del año 2008, dado que se amplió hacia Honduras y El Salvador) se aplica desde 2004 en la frontera Guatemala-México. El levantamiento de la encuesta está a cargo de El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto Nacional de Migración, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el Consejo Nacional de Población y la Secretaría de Relaciones Exteriores. En el diseño y las distintas fases de aplicación de la encuesta han colaborado El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Sur, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Guatemala y el Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo.

¿Buscas libros acerca de migración o dinámicas poblacionales?

- Migraciones contemporáneas en la región sur-sureste de México
- Una aproximación a las migraciones internacionales en la frontera sur de México
- Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México
- La población en el sureste de México
- La integración de los ex refugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples
- Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración

ECOSUR

www.ecosur.mx

Contacto: Laura López. Correo: llopez@ecosur.mx / Teléfono: (967) 674.9000, ext. 1784

Haciendo distinciones

LEONARDO TOLEDO

Martha Luz Rojas Wiesner

Desde hace algún tiempo, en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) hemos llamado la atención sobre la necesidad de considerar los distintos tipos de migrantes en la frontera sur de México y, en particular, de migrantes provenientes de Centroamérica. Ésta es una de las razones por las cuales me he enfocado al estudio de migrantes originarios de Guatemala, en especial de mujeres. Uno de los aspectos que he enfatizado es el de la complejidad de la dinámica migratoria y las dificultades que su análisis puede significar al pensar en políticas públicas o simplemente al diseñar programas o acciones institucionales más acotados en sus fines y cobertura. Es necesario escudriñar en los datos, sean cuantitativos o cualitativos, en especial cuando trata de analizar condiciones de vida y de trabajo, de vulnerabilidades y de derechos humanos.

Con base en los resultados de un proyecto de investigación que estamos realizando en ECOSUR, denominado "Avanzando en los derechos de las mujeres migrantes en América Latina y el Caribe" (Capítulo México), y del conocimiento que tenemos por estudios previos, me referiré aquí a esa complejidad que caracteriza la dinámica migratoria, en particular a la relacionada con la migración de mujeres de Guatemala a México, con énfasis en el estado de Chiapas, destacando el tema de la irregularidad migratoria.

Dada la vecindad y las relaciones históricas entre ambos países, el análisis de la migración de guatemaltecos a México tiene su propia complejidad que es necesario considerar, pues en la región no sólo se registra migración en sentido estricto, sino una intensa movilidad poblacional transfronteriza. Un primer aspecto a destacar es que en cuanto a la movilidad internacional se identifican: 1) personas inmigrantes, es decir, quienes ya se han establecido en los llamados lugares de llegada, 2) migrantes temporales, quienes después de una temporada regresan a sus comunidades de origen y 3) residentes fronterizos con movilidad transfronteriza (es decir, residentes de regiones fronterizas internacionales que se movilizan en los territorios adyacentes o contiguos a la demarcación internacional de dos o más países), quienes se trasladan diariamente o cada dos o tres días, o bien, durante los días hábiles de la semana para trabajar o realizar otra actividad en alguna localidad fronteriza en México.

Estas distinciones son importantes porque, de acuerdo con la investigadora Ana María López Sala, las políticas de los estados nacionales han generado varias categorías de extranjeros y no una sola. Al realizar cualquier diagnóstico para el diseño de políticas o de programas relacionados con la migración, no debe perderse de vista que las personas migrantes no forman un colectivo monolítico y unívoco, y menos si hacemos referencia a ellas como sujetos de derechos. Estas mismas políticas nacionales producen situaciones de irregularidad migratoria; razón por la que no debe ser vista como algo natural e independiente del contexto social, político y legal en el que se produce. La situación debe ser analizada con detenimiento, porque desde una perspectiva de derechos puede tener serias implicaciones en los procesos de inclusión o de integración de las personas migrantes en los lugares de llegada, donde viven o trabajan. Aquí sólo haré una breve alusión al tema.

De acuerdo con los relatos de las mujeres que hemos entrevistado en distintos momentos, pero en especial para el proyecto arriba referido,[1] se puede decir que en la experiencia migratoria de mujeres guatemaltecas a México 1) hay distintos tipos de irregularidad, 2) la irregularidad puede ser vivida y percibida de distinta manera según el contexto en el que se produce y según el contexto del que la persona migrante es originaria, y 3) la irregularidad puede tener diferentes implicaciones.

Los tipos de irregularidad migratoria

Por las implicaciones en el tema de los derechos humanos, analizamos casos de mujeres con y sin documentos migratorios. Algunas de las mujeres que cuentan con un documento migratorio o la carta de naturalización, ingresaron al país sin documentos y después se acogieron a los programas de regularización migratoria del Instituto Nacional de Migración. Asimismo, entrevistamos a mujeres en situación irregular, bien sea porque desde

[1] Parte de la información se deriva del análisis de los relatos de 55 mujeres entrevistadas en Chiapas (33), Campeche (9), Quintana Roo (8) y la Ciudad de México (5). La mayor parte son inmigrantes (41), luego trabajadoras temporales (8), seguidas por las trabajadoras transfronterizas (6). Las mujeres provienen fundamentalmente de departamentos fronterizos de Guatemala: San Marcos, Huehuetenango, El Petén y Quiché. En Chiapas se registra el mayor número de mujeres procedentes de San Marcos, mientras que en Campeche y Quintana Roo provienen de El Petén, Huehuetenango y Quiché. Por el tipo de estudio, los resultados no pueden ser extrapolados a los distintos flujos migratorios que desde Centroamérica se registran hacia México. Sin embargo, para el caso de la migración guatemalteca sí podemos hablar de algunas características comunes.

en la dinámica migratoria

que ingresaron no tuvieron algún documento migratorio, o bien, porque estaban insuficientemente documentadas. Esta última situación puede presentarse al expirar la vigencia del documento migratorio y no hacer la renovación; pero también cuando el documento no autoriza el desempeño de actividades remuneradas. Aquí importa hacer este tipo de distinciones, pues hay diferencias en la percepción de las mujeres respecto a uno y otro estatus.

Hay al menos tres tipos de situaciones de irregularidad: 1) la que se produce por ingresar a un país sin documentos; 2) la que se produce por la pérdida de la vigencia de un permiso migratorio; y 3) la que se genera por usar un documento migratorio para realizar actividades que no están autorizadas por las autoridades migratorias. En ese sentido, una situación irregular no necesariamente es lo opuesto a una situación migratoria regular. Se puede contar con una forma migratoria y trabajar sin que se cuente con el permiso para hacerlo, pero esto puede significarle a la persona migrante exponerse a limitaciones o negativas en el acceso a servicios y a derechos.

Las percepciones sobre la irregularidad migratoria

Las mujeres migrantes entrevistadas tienen distintas percepciones respecto a su estatus migratorio. Hasta hace poco, para algunas de ellas, la falta de documentos migratorios no había sido un problema y habían subsistido con esa condición desde que ingresaron a México, momento en el que no se vieron cuestionadas por no contar con algún documento. Ni siquiera pensaban que lo necesitaban para poder cruzar la frontera. Más recientemente, han percibido un aumento de problemas asociados a una situación irregular, pues después de la intensificación de las medidas de control y verificación migratoria en la frontera sur de México, registrada en la última década y que ha ocasionado un aumento en las deportaciones, evidenciaron que eran vulnerables o que estaban expuestas a una posible deportación; también manifiestan un temor infundado a que les quiten a los hijos.

Por otra parte, las medidas mucho más recientes de ordenamiento de flujos migratorios considerados por las autoridades migratorias en la modalidad de "visitantes", ha subrayado el problema de la irregularidad también para los migrantes ya establecidos. Tanto trabajadores/as agrícolas, como trabajadoras domésticas, empleados en otros servicios y trabajadores en el comercio, deben registrarse con la Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo (FMTF); mientras que los residentes fronterizos deben hacerlo con la Forma Migratoria de Visitante Local (FMVL). Con esta medida, de facto se produjo una restricción para las personas que ya están establecidas en México y no tienen documentación migratoria, dado que no pueden ir a Guatemala de visita o al médico. Necesitan acogerse al programa de regularización migratoria, pero muchas veces no cuentan con la información ni con los mecanismos para ello. El problema también se relaciona con la falta de documentos de identidad y de formas expeditas para obtenerlos, incluyendo la falta de recursos.

Las mujeres que nunca han tenido un documento migratorio reconocen su vulnerabilidad por no contar con él. Suponen que al no tenerlo tampoco tienen derechos. En cambio, las mujeres que ingresan con un documento aunque éste

OCTUBRE 2011 | 5

no las autorice a trabajar, perciben que sí tienen permiso para estar en México y para trabajar, aunque no tengan todos los derechos, tal como lo expresan algunas de las trabajadoras fronterizas que cuentan con la Forma Migratoria para Visitante Local (FMVL): reconocen que les pueden imponer una multa o quitarles los productos que venden, pero que sí pueden trabajar.

Las implicaciones de la irregularidad migratoria

En la práctica, la irregularidad en la situación migratoria de las mujeres ha tenido efectos en sus condiciones de vida y de trabajo, pero también en su ámbito familiar, en particular para quienes ya están establecidas en México, aunque también sucede en casos de mujeres migrantes temporales y, en menor medida, de trabajadoras fronterizas. Por ejemplo, al momento de solicitar atención médica, denunciar violencia intrafamiliar, registrar el nacimiento de sus hijos o pedir para ellos certificados de estudio, las autoridades locales han antepuesto exigencias de un estatus migratorio regular, por lo que muchas mujeres prefieren no hacer visible su condición de migrantes o su nacionalidad.

Hay una vivencia de soledad y aislamiento en algunas de estas mujeres, que se refleja en su dinámica familiar. En una proporción importante, las redes sociales son muy débiles o inexistentes y ellas tienen que resolver sus problemas como mejor puedan. Esto incluye también la interacción con otras personas u organizaciones. A pesar de los esfuerzos de ciertos centros que atienden a migrantes, por ejemplo, hay un problema muy fuerte de desinformación. Muy pocas de las mujeres en situación irregular que entrevistamos conocen el programa de regularización migratoria del Instituto Nacional de Migración, y por el temor a una deportación no se acercan a pedir informes. El papel de los propios consulados de Guatemala es muy limitado, o inexistente. En Quintana Roo y en Campeche, por decir algo, no hay oficinas del consulado guatemalteco y las personas no saben cómo comunicarse con el más cercano para solicitar apoyo en la tramitación de documentos de identidad.

Comentarios finales

Aunque el gobierno federal y el de Chiapas han hecho esfuerzos por mejorar la atención de las personas migrantes y sus familias, aún hay conflictos por atender. Existe un problema de difusión de información sobre el programa de regularización migratoria y hace falta fomentar una cultura en favor de la migración. Esto implica la necesidad de una mayor o mejor coordinación entre distintas dependencias e instituciones, pero también insistir en indagar por las especificidades de la dinámica migratoria, sin perder de vista los contextos más estructurales en los que se producen y las posibles interrelaciones entre los distintos flujos, en particular cuando se trata del diseño de política pública en la materia.

Martha Rojas es investigadora del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR Tapachula (mrojas@ecosur.mx).

Las vecinas vendedoras o compañeras negociantes de locales y puestos nos han tratado bien remal. Unas que nos dicen cachucas, unas nos dicen muertas de hambre, otras nos dicen ¿qué madres buscamos aquí? Yo de mi parte he contestado: "Disculpe señora, pero yo no en su espalda estoy viviendo. Vivo de Dios y de la bendición de él, no de la suya, y discúlpeme que yo la esté ofendiendo de esa forma".

Beatriz, 37 años, separada, 5 hijos. Viaja todos los días desde Malacatán, Guatemala, a Tapachula. Tiene un puesto en el pasillo del mercado San Juan y cuenta con Forma Migratoria de Visitante Local. Motivo de la migración: en México se vende más.

Yo quiero aprender corte de cabello, pero me dicen que no porque tengo que tener documento de acá... Igual en el IEA [Instituto de Educación para Adultos] he querido estudiar, pero dicen que me enseñan a leer y todo, pero que también tengo que llevar un documento de aquí que sea mexicano, pues.

Matilde, 35 años, casada con mexicano, vive en Chiapas; es de los pocos casos que sin documentos migratorios ha podido registrar a sus hijos. Motivo de la migración: huir de violencia de parientes y buscar trabajo después de quedar huérfana y perder a sus hermanas.

Yo hubiera querido esconder eso, ocultarlo [el ser guatemalteca], porque no se podía, porque siempre hay veces que yo ni lo decía y la gente siempre me preguntaba "Tú no eres de aquí ¿tú de dónde eres?" Al principio decía que era de Chiapas, no, "si tú no eres de Chiapas, tú eres de Guatemala".

Margarita, 40 años, separada, 1 hijo, 20 años viviendo en México, de los cuales 18 los pasó en Campeche, naturalizada mexicana. Motivo de la migración: huir de la violencia política en su país.

HECTOR ÁNGELES

Interacciones de rostro a rostro en la investigación

Cristina Robledo Cossío

Seres humanos, como todos

A partir de 1999 he participado en diversas actividades de apoyo y recopilación de información en proyectos de investigación relacionados con el tema del fenómeno migratorio en la frontera sur de México. Generalmente recolecto información por medio de varios métodos, como entrevistas a profundidad y encuestas a migrantes centroamericanos que laboran en diferentes sectores de la región, así como a instituciones gubernamentales y organizaciones civiles cuyo trabajo se vincula con el tema migratorio. También obtengo datos de fuentes secundarias, por ejemplo, ponencias, artículos, informes y diagnósticos. La información sirve para el proceso de contextualización, sistematización y análisis de los proyectos de investigación.

He tenido la oportunidad de interactuar con distintos grupos de personas originarias de Centroamérica, que van de paso, que vienen de manera temporal o que están establecidas en algún estado de la frontera sur de México, particularmente las que cruzan o llegan a Chiapas. Esta interacción me ha permitido conocer más de cerca la diversidad de actividades que desempeñan y las condiciones de vida y de trabajo que les ofrece esta región, y en muchas ocasiones, me

© ABIMEL FERNÁNDEZ Y SAMUEL A

ha permitido ser medio para que las personas puedan descargar sus emociones en momentos críticos de su viaje o de su estancia en la zona, y compartir con ellas alegrías, éxitos, tristezas y fracasos.

Desde mi disciplina, la psicología, he identificado que cada uno de estos grupos –documentados o indocumentados– tiene sus particularidades, pero el punto de unión con la población no migrante es que, como todo ser humano, manifiestan estrés, presentan de alguna forma, pérdida o duelo por los familiares que se quedan en sus países de origen, somatizan, se deprimen, y en términos generales, tienen distintas necesidades que demandan ser atendidas.

Experiencia como habitante de la región

Independientemente de mi quehacer institucional, como habitante de esta región del Soconusco, Chiapas, ha habido retos a los que me he enfrentado y uno de ellos, creo que el mayor, que implica una tarea ardua y permanente, es el querer borrar el estigma, rechazo y la discriminación que existe dentro de la sociedad local hacia la población migrante. Me ha resultado difícil, y la estrategia que he utilizado es de concientización, empezando con mi propia familia, amigos y conocidos, para intentar que comprendan mi quehacer y la razón por la cual desarrollo este trabajo. Se me ha complicado comprender a personas que me cuestionan: "¿Por qué estudiar a los extranjeros si hay mexicanos que también requieren ser estudiados y atendidos?". El aprendizaje que me deja este tipo de actitudes xenófobas es que mi compromiso con los migrantes no termina cuando concluye un proyecto.

Dificultades o retos

Cuando me preguntan sobre cuáles son las dificultades de trabajar con migrantes, he respondido que el momento más complejo es cuando los y las migrantes caen en crisis de llanto y quieren una solución inmediata a sus problemas. Sin embargo, también me he cuestionado quiénes somos nosotros para que, con las entrevistas o encuestas que les hacemos, abramos heridas o causemos que afloren sentimientos que de alguna manera han querido borrar.

En ese sentido he sido consciente y cuidadosa durante las entrevistas. Una de las formas en que he tratado de colaborar con los migrantes y al mismo tiempo ha sido de utilidad para disminuir el sentimiento de impotencia que me genera el no poder hacer nada ante las muchas injusticias que ellas y ellos me comparten, es proporcionarles algún tipo de apoyo psicológico durante el desarrollo del trabajo, así como asistencia o acompañamiento para legalizar su estancia en México. Aunque mi función principal dentro de la investigación no sea ésta, cuando me ha sido posible he tratado de apoyarlos, aunque sea mínimamente.

Consideraciones fundamentales

Como parte de la experiencia obtenida a través de los años, he podido identificar algunos puntos clave que han facilitado mi labor dentro del trabajo de campo y que me gustaría destacar, aclarando que no son los únicos. Estos puntos están relacionados con los objetivos de la investigación, con la ética y salud mental del investigador y con acciones prácticas en el campo.

En primer lugar, para disminuir dificultades es importante conocer y comprender la temática de estudio, así como los instrumentos de medición, sean cuantitativos (aplicación de encuestas a través de entrevistas estructuradas o cuestionarios) o cualitativos (entrevistas, historias de vida, observación participante). Es necesario también tener claros los objetivos de la investigación para no ofrecer algo que no podamos brindar y no despertar falsas expectativas, es decir, que los entrevistados no piensen que al participar en la entrevista van a obtener beneficios de manera inmediata.

En segundo lugar, es sustancial tener presente que se trabaja con seres humanos y no con objetos que se pueden manipular. Es por ello que quienes estarán en contacto con los individuos relacionados con el objeto de estudio, deben estar sensibilizados con el tema, ser muy respetuosos y tener la mínima instrucción para ser capaces de dar algún tipo de orientación o canalización hacia organizaciones civiles o instituciones gubernamentales que puedan apoyar problemáticas particulares cuando sea el caso. Por ejemplo, al momento de la entrevista, muchos migrantes cuentan situaciones delicadas e incomodas, y las reacciones de sorpresa, admiración o movimientos corporales del entrevistador juegan un papel importante. Además, por ética, se debe contar con la aprobación verbal o escrita de la persona antes de grabar su testimonio o hacer uso de la información que se recolectará.

En tercer lugar, es importante para la salud mental del investigador, relatar o compartir con el equipo de trabajo o con un profesional, las experiencias vividas. Esto permite tener la claridad necesaria para continuar con la labor.

Finalmente, es necesario estructurar la logística para contactar tanto a los informantes clave y al grupo de estudio, así como portar identificación que acredite la institución que se está representando al llevar a cabo el trabajo de campo.

A pesar de que en ocasiones el desempeño diario en el rubro académico no nos permite apoyar más directamente a personas con situaciones muy difíciles, y aunque los resultados de las investigaciones muchas veces no puedan traducirse en acciones inmediatas, sí contribuimos con información de primera mano y con análisis sobre el tema, lo cual sirve de herramienta a instituciones cuya labor se relaciona con el fenómeno migratorio. Además, nuestros resultados pueden tener algún tipo de incidencia en políticas públicas para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las y los migrantes.

Cristina Robledo es técnica del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR Tapachula (crobledo@ecosur.mx).

La irrupción del SUR en la escena

GLORIA MARVE

Laura López Argoytia

Las personas nunca dejan de tener movilidad y eso hace de la migración un fenómeno complejo, de múltiples aristas. Incluso se puede señalar que en la movilidad se reflejan los vínculos socioeconómicos entre los lugares. "Mediante la migración se pueden advertir todos los procesos de cambio que ocurren en un espacio, es decir, en la medida en que migran las personas y la manera en que lo hacen, revela sus condiciones sociales. Los sitios de origen y destino también señalan cuáles son los polos de desarrollo en un momento determinado, además de evidenciar aspectos históricos y cómo se vincula un espacio con otro", destaca el investigador Germán Martínez Velasco, pionero de los estudios de migración en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), quien en entrevista nos relata cómo se ha abordado el tema en esta institución.

En un centro académico que busca contribuir a la sustentabilidad en la frontera sur, los estudios de migración son obligados. Esta frontera ha sido escenario de dinámicas poblacionales trascendentales al ser sitio de destino y, por supuesto, de tránsito hacia Estados Unidos. ECOSUR y El Colegio de México son las instituciones que iniciaron el estudio de

migratoria

la migración en la frontera sur a finales de la década de 1980, asegura el doctor Martínez. Antes de eso, sólo había algunas referencias históricas al respecto en obras de autores de renombre, como Daniel Cosío Villegas o Moisés Navarro, pero como complemento de otras cuestiones, no como temática de investigación propiamente. Los estudios de Germán Martínez –realizados a partir de su tesis de maestría en sociología– buscaban comprender el componente de la mano de obra guatemalteca que acudía a las plantaciones de café en Chiapas, y cómo eso se articulaba con otra migración de trabajadores chiapanecos de la región Altos a la misma región del Soconusco, también a las plantaciones de café.

Posteriormente, con la ampliación del personal académico dedicado al estudio de la migración, se abarcaron otras temáticas. A mediados de la década de 1990, Martha Rojas y Hugo Ángeles contribuyeron significativamente al conocimiento de la migración centroamericana a México, al desarrollar estudios sobre trabajo agrícola o de mujeres guatemaltecas que se insertan a esas labores, por ejemplo. Una cuestión importante es que comenzaron a vincularse con el Instituto Nacional de Migración, a fin de que dicha institución pudiera sistematizar sus recursos y ser fuente de información para el análisis. Actualmente Martha también se ha involucrado en investigación relacionada con las condiciones necesarias para que las mujeres centroamericanas que migran a México puedan tener un cruce y una estancia más dignos en nuestro país.

Otras personas se incorporaron a ECOSUR y siguió ampliándose la dimensión de estudios de migración. Javier Serrano se dedicó al análisis de la migración de tabasqueños a Estados Unidos. Carmen Fernández se ha enfocado a la manera en que los migrantes hondureños se insertan socialmente en las actividades urbanas de la ciudad de Tapachula, Chiapas, cómo interactúan con las poblaciones locales y cuáles son sus aportes culturales y económicos. Por su parte, a Luis Arriola le interesa abordar los efectos sociales y económicos que se generan en contextos de frontera, es decir, cómo la migración de Centroamérica a México genera una serie de interacciones sociales y económicas recíprocas. A su vez, Martha García ha desarrollado un estudio sobre redes, clandestinidad y violencia en el tránsito de las mujeres migrantes en la frontera México-Belice, lo que es el inicio en ECOSUR de investigaciones propias de la relación entre Belice y Quintana Roo; también ha incursionado en otro asunto relacionado con jornaleros agrícolas en ingenios azucareros de la frontera sur.

Finalmente, para profundizar de manera más contundente en el tema y difundir convenientemente los resultados, en 2007 se creó la Red de Estudios Migratorios de la Frontera Sur, en el seno de ECOSUR y en una sinergia generada con El Colegio de México, a través de Manuel Ángel Castillo. Se trata de un grupo académico que busca reforzar las capacidades de investigación de sus miembros, formar recursos humanos y vincularse con agentes e instituciones dedicadas a

GLORIA MARIÑO

Investigación ineludible

la atención y estudio del fenómeno migratorio.

Explosión migratoria

A finales de la década de 1990, como parte de la tesis de doctorado de Germán Martínez, en ECOSUR se comenzaron a estudiar las migraciones internas de la población indígena de los Altos de Chiapas. En ese momento, la migración de chiapanecos a Estados Unidos era incipiente. La movilidad se circunscribía al propio estado y a otras entidades del sureste: Veracruz, Tabasco y Quintana Roo. Algunos grupos migraban no sólo para emplearse en trabajos a través de la contratación, sino también para rentar tierras en otras zonas de Chiapas.

Actualmente, la migración de chiapanecos a Estados Unidos constituye una dinámica tan importante, que no puede pasarse por alto desde ningún punto de vista. Germán Martínez describe este fenómeno como "una explosión migratoria", en la que de los 118 municipios del estado, 115 están vinculados con la migración. "Tal situación está modificando la geografía chiapaneca; participa tanto población rural como urbana, tanto población indígena como mestiza, tanto mujeres como hombres".

En el contexto mexicano, Chiapas ha sorprendido por esta dinámica migratoria tan intensa, desarrollada en muy pocos años. Sin embargo, al ser nuevo este flujo en la migración internacional, tiene mayor vulnerabilidad, dado que aún existe un poco de inexperiencia en el cruce y la estancia en Estados Unidos. Los últimos registros de la patrulla fronteriza de ese país, muestran a los chiapanecos como los que sufren más accidentes, decesos, deportaciones. A la par, ha destacado su "capacidad de buscar nuevos mercados de trabajo, de tal suerte que si bien los principales destinos de los chiapanecos están en la Florida, Texas, California y Carolina del Norte, no deja de sorprender que tienen presencia en casi toda la Unión Americana, hasta muy al norte, por ejemplo, en Vermont".

Otro señalamiento importante que hace Germán Martínez es la capacidad de organización y de generación de redes sociales que han ido desarrollando los migrantes chiapanecos. Incluso, no es común que acudan a "coyotes" desconocidos que se contratan en la frontera norte, sino que los "facilitadores", como se les llama ahora a los coyotes, suelen ser personas conocidas suyas que han aprendido a conocer el desierto.

El sur en el escenario

En temas de frontera, los ojos estaban puestos en el norte, pero "definitivamente el sur ha irrumpido en la escena nacional tanto en la academia como en la política pública; por su magnitud ha demandado la atención de todas las instancias. Estamos hablando de que en la historia reciente, el sur comenzó a notarse a partir de la presencia de refugiados a inicios de 1980. Después vino la gran migración indocumentada con sus graves implicaciones, con una serie de riesgos y peligros, extorsiones, violencias y violaciones...Por la fuerza de los hechos, el sur ya está presente. Antes, cuando se decía frontera se asociaba a la frontera norte, ahora ya cada vez más se tiene que especificar a qué frontera nos estamos refiriendo".

Con todo, aún hay muchas temáticas y procesos que tienen que atenderse. Como asegura el doctor Martínez, se tiene que construir una agenda de investigación como la que se ha desarrollado en el norte a lo largo de los últimos 30 años. Una agenda que no sólo ataque los puntos sensibles, sino todas las expresiones de la interacción fronteriza. Cabe mencionar que ECOSUR, en articulación con El Colegio de la Frontera Norte, están llevando a cabo un estudio sobre migración, seguridad y derechos humanos en la frontera sur de México, lo cual definitivamente es ya un tema nacional.

También hay que señalar que los fenómenos sociales, en este caso la migración, siempre están delante de las políticas públicas; por lo general, éstas se construyen a raíz de los sucesos mismos, de la magnitud de los fenómenos, afirma Germán Martínez. En Chiapas, las instancias gubernamentales se han sensibilizado para visibilizar la problemática y generar iniciativas de acción. Por ejemplo, en el sexenio pasado se generó la Unidad de Atención a Migrantes y en el actual, se amplió el espectro de política pública a través de la Secretaría para la Frontera Sur.

Además, a raíz del asesinato de 72 migrantes en la frontera norte, el gobierno chiapaneco se ha declarado a favor de que se otorguen visas a los migrantes, para que esta población transite de manera documentada y sin riesgos por el territorio nacional. "Es una forma en la que se facilita ya no andar entre las sombras, y eso ya no te vuelve tan vulnerable, porque ya no necesariamente vas a estar caminando en las vías del tren en la noche, ni te vas a estar subiendo a los vagones con los riesgos que eso implica, ni vas a ser presa tan fácil de las bandas delincuenciales, ni tampoco vas a ser presa de la extorsión por parte de las autoridades, porque eres documentado".

Ahora bien, la otra parte de la política pública corresponde al gobierno federal; al respecto, un problema importante es que la Ley General de Población es obsoleta aun cuando ha tenido modificaciones que suavizan el trato a los centroamericanos, comenta Germán Martínez. Lo positivo es que este momento se cuenta ya con un anteproyecto de Ley de Migración que se supone estará más acorde con las necesidades de los flujos centroamericanos y con nuestra realidad nacional.

En síntesis, la frontera sur de México se constituye en un espacio de alta intensidad migratoria, tanto por los flujos de entrada provenientes de Centroamérica, y que llegan a la región con propósitos laborales, como los que la atraviesan para llegar a la frontera norte. Se añade también el otro gran flujo de población nacional que ante la falta de oportunidades laborales en el sur, se encamina de manera inexorable a la Unión Americana. En ese sentido, "la frontera sur es el laboratorio por excelencia, por el análisis de las distintas dinámicas migratorias y su compleja red de aristas que en ello conlleva."

Laura López es técnica del Departamento de Difusión y Comunicación (llopez@ecosur.mx).

GLORIA MARTÍNEZ

MIRANDO AL SUR

GEORGINA MARVEZ

- La zona fronteriza del sur de México abarca 23 municipios de cuatro estados: 18 de Chiapas, 2 de Campeche, 2 de Tabasco y 1 de Quintana Roo.

- Los tramos terrestres de la frontera sur de México con Guatemala y Belice fueron definidos mediante trazos imaginarios sobre un territorio de montañas y selva. Se han ido construyendo "monumentos limítrofes", mejor conocidos como "mojones" o "mojoneras" para señalar la división entre países.

- La vulnerabilidad de los niños ante desastres naturales quedó evidenciada desde 1998, cuando el huracán Mitch azotó varios países centroamericanos. En la región fronteriza del Soconusco hubo un incremento de niños, niñas y adolescentes que migraban con algún familiar, pero en muchos casos no iban acompañados.

- Según informes del Instituto Nacional de Migración, desde 2007 se han emitido más de 430 visas humanitarias a extranjeros que dejaron sus países por diversas razones e ingresaron de forma indocumentada a México.

- La "frontera fluvial" en el sur de México constituye cerca de la mitad del total de kilómetros de la frontera. Los límites con Guatemala los demarcan el río Suchiate (81.2 kms) y un tramo del caudaloso río Usumacinta (305.5 km); con Belice: el Arroyo Azul (53 km) y el río Hondo (119 km).

Fuentes: Javier Serrano, Germán Martínez (coords.), *Una aproximación a las migraciones internacionales en la frontera sur de México*, ECOSUR, 2009; http://www.eluniversal.com.mx/notas/708310.html

A PUERTAS ABIERTAS

Voces
de mujeres rurales

RAMÓN MARBUCA

Araceli Calderón, Gerdi Seidl y María Luisa Martínez

ante la crisis agroalimentaria

El sistema alimentario mundial está caracterizado por una alta concentración de la producción en unos cuantos países exportadores, mientras más de un 70% de naciones han perdido su soberanía alimentaria y requieren importar alimentos para abastecer a su población. Este sistema fue posible a través de la implementación de la "explotación por despojo", en la cual los países agroexportadores, por medio de tratados comerciales y condiciones políticas, obligaron paulatinamente a los productores del tercer mundo a vender sus productos agrícolas por debajo no sólo de su valor comercial, sino del precio de costo de producción. También se sustentó en un modelo de producción agrícola altamente contaminante y depredador de los recursos naturales, que requiere de una fuerte inyección de insumos químicos y mecánicos.

Algunos factores estructurales, como la reducción de la capacidad del modelo de producción agrícola para incrementar la producción a causa del agotamiento de los recursos naturales o el alto costo de los insumos agrícolas por el incremento en los precios del petróleo, se suman a factores coyunturales. Entre otros, podemos mencionar la emergencia de fenómenos ambientales que afectan la producción en los países exportadores e inciden en un aumento de los precios de los alimentos en este sistema altamente especializado. En 2008, los precios de los alimentos básicos, principalmente cereales y oleaginosas, se elevaron drásticamente, propiciando una *crisis agroalimentaria global*. Se considera que esto no correspondió a una verdadera caída en la producción mundial, sino que ante la crisis financiera de Estados Unidos, los grandes capitales aprovecharon el alza estructural de los precios de los alimentos para ubicarlos como escasos y susceptibles de especulación, a través de mecanismos financieros que permiten negociar y obtener ganancias con la perspectiva de un posible desabasto.

La crisis agroalimentaria afectó a un amplio grupo de países, que se vieron obligados a importar alimentos encarecidos en el mercado mundial. En México, la crisis se reflejó en el incremento de precios, particularmente el maíz, afectando a la mayor parte de la población. La respuesta oficial del gobierno mexicano consistió en aumentar el subsidio al consumo, favorecer la importación de alimentos y dar mayor impulso al campo, pero específicamente para aquellas empresas con capacidad para exportar, en lugar de orientarse hacia el fortalecimiento de la producción nacional y local.

Pero, ¿cómo han vivido este fenómeno las mujeres rurales en su vida cotidiana al ser ellas las principales responsables de la alimentación en sus familias? Partiendo de esta pregunta, la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RedPAR)[1] realizó un diagnóstico a escala nacional, en el cual se ponen de manifiesto los efectos negativos que la crisis agroalimentaria y las políticas públicas implementadas para contrarrestarla tuvieron sobre la calidad de vida de las mujeres rurales y sus formas de organización.

El diagnostico se realizó con los grupos de base con los que la red tiene incidencia; esto permitió realizar una investigación de envergadura nacional con recursos escasos y en un tiempo muy breve (julio de 2008 a febrero de 2009). Se trata de mujeres organizadas, indígenas y mestizas, que en todo el país trabajan en proyectos artesanales, productivos, de salud, de manejo de recursos naturales, de derechos, entre otros temas. Se realizaron entrevistas a más de 250 mujeres de 27 municipios distribuidos en 11 estados, principalmente en la región centro y sur del país (Sonora, Guanajuato, Michoacán, México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Distrito Federal, Chiapas, Tabasco y Oaxaca). Los resultados fueron analizados y sistematizados por asesoras de la RedPAR en cuatro ejes: economía fami-

[1] La redPAR es una red de mujeres que trabajan en comunidades y con mujeres rurales de todo el país. A lo largo de más de 20 años, la RedPAR se ha involucrado en procesos de análisis de la realidad de las mujeres y ha posicionado la agenda de estas mujeres en los ámbitos nacional y latinoamericano. Entre sus proyectos de investigación más reconocidos se encuentra el análisis del programa "Progresa: El dinero del diablo" en el año 2000.

liar, migración, políticas públicas, tierra y recursos naturales, y un eje transversal de perspectiva de género[2].

La situación de las mujeres rurales ante la crisis agroalimentaria

a) La economía familiar

Las mujeres entrevistadas pertenecen en general a familias cuya producción agrícola se enfoca básicamente en el autoconsumo. Aunque casi la mitad señalaron participar en cultivos comerciales como café, hortalizas, frutales y flores, éstos se venden en los mercados locales y sólo en algunos casos están dirigidos a un mercado nacional o internacional (sobresalen los casos del cultivo de nopal en Milpa Alta y el café en varias regiones). Desde hace tiempo basan su economía en una estrategia múltiple que incluye la producción agrícola, pero sobre todo el trabajo asalariado, la migración, los programas de subsidio gubernamental y numerosas actividades "complementarias" con un fuerte trabajo femenino, como producción artesanal, trabajo doméstico o venta de productos por catálogo.

En este contexto, para las mujeres rurales la crisis implicó "llover sobre mojado", ya que el incremento de los precios de los alimentos significó una mayor necesidad de obtener ingresos y por lo tanto de realizar actividades extra a sus labores cotidianas. *"El trabajo ha aumentado en el último año porque todo ha subido y no alcanza el dinero. Porque se tiene que buscar para sobrevivir. Porque no alcanza para sufragar los gastos. Se trabaja más porque alcanza menos" (Oaxaca).*

El incremento de los precios de venta de su propia producción agrícola, si lo hubo, pasó inadvertido para ellas. Esto se debe a que su reducido nivel de producción obliga al intermediarismo, que es el que capitaliza los aumentos en los precios de venta de los productos agrícolas. En cambio, es contrastante su claridad respecto al aumento

Los programas de subsidio constituyen una carga que recae sobre las mujeres, tal como ocurre con Oportunidades, ya que el apoyo se condiciona a acciones como limpiar la clínica y diversos espacios públicos, asistir a talleres informativos y llevar el control de la salud.

[2] El estudio fue coordinado por Blanca Rubio del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Como resultado se publicó el libro: *El impacto de la crisis agroalimentaria global en las mujeres rurales de bajos ingresos en México*, 2008-2009, con apoyo de la Comisión de Equidad de Género de la Cámara de Diputados LX legislatura.

del precio de lo que consumen (maíz, frijol, jitomate, aceite, arroz, huevo, azúcar, pan, pollo), que en muchos productos fue casi el doble de su precio: *"No ha mejorado para nada la situación de las mujeres porque todas las cosas están caras. Ahora se compra menos aceite, azúcar, cebolla. He dejado de comprar leche para los niños" (Hidalgo).*

b) Políticas públicas

Nos interesaba identificar qué programas de apoyo gubernamentales reconocían las mujeres y si detectaron un cambio en ellos en el marco de la crisis alimentaria.

Las familias han vendido sus parcelas como una oportunidad para resolver la precaria situación económica, aunque sea momentáneamente. La venta de la tierra en ocasiones es el último paso antes de la migración definitiva, e incluso así se costea el viaje a Estados Unidos.

Mencionaron diferentes programas operados a escala federal, estatal y municipal. Se pueden catalogar en dos tipos: los programas de política social que otorgan recursos a las familias para sus necesidades básicas, y los programas de apoyo al campo y a la producción. Los programas de asistencia social presentes en sus regiones son muy variados, y *Oportunidades* encabeza la lista. En cambio, los programas de apoyo al campo fueron más reducidos, sobresaliendo *Procampo*. Las mujeres reconocen a Procampo como un programa dirigido a los hombres y Oportunidades a las mujeres. Aunque las reglas de operación no lo explicitan así, en la práctica la distinción es cierta, ya que las mujeres raramente son titulares de la tierra (requisito para acceder a Procampo), y en cambio el programa Oportunidades canaliza a través de ellas los recursos para el desarrollo familiar.

Mediante este diagnóstico se constató que los programas de subsidio constituyen una carga que recae sobre las mujeres tal como ocurre con Oportunidades, ya que el apoyo se condiciona a acciones como limpiar la clínica y diversos espacios públicos, asistir a talleres informativos y llevar el control de la salud. En cambio, ellas perciben que en el programa Procampo los hombres sólo llegan a "cobrar el cheque". Aun cuando muchas mujeres son productoras agrícolas, especialmente ante la migración masculina, no se les reconoce este papel, y sólo se les apoya

XUNO LÓPEZ

Las mujeres siguen sufriendo de una mayor carga laboral por el trabajo propio, más el trabajo productivo y aún las responsabilidades de los programas de asistencia social. Todo esto dificulta la posibilidad de participar en espacios de organización para ir avanzando en la condición de género.

como proveedoras o responsables de la alimentación familiar. *"Las mujeres están mucho en los trabajos comunitarios como limpiar las calles, la iglesia, la escuela, la cancha; todo sin salario, porque es una obligación impuesta por el programa Oportunidades; si no participan les ponen falta y no les dan el apoyo" (Hidalgo).*

En cuanto a la crisis alimentaria, el programa Oportunidades otorgó un apoyo adicional, durante siete meses, de 120 pesos para compensar a las familias el efecto del alza internacional de los precios. Las mujeres sí se percataron de ese incremento, pero la compensación resultó parcial en relación con el aumento de precios, y en cambio contribuye aún más a que crezca la dependencia de la economía familiar a los subsidios y a la ruptura del tejido social y familiar. Fueron numerosos los testimonios sobre conflictos familiares y comunitarios que surgen a causa de los recursos otorgados por estos programas, así como del efecto negativo que Oportunidades tiene sobre formas de organización de las mujeres rurales. *"Muchos [maridos] le quitan a las mujeres el dinero que han recibido para mejorar la alimentación de los hijos y se lo gastan en trago, después la mujer se ven apuros para cumplir" (Chiapas).*

JUAN CARLOS VELASCO

c) Tierra y recursos naturales

En el ámbito de los recursos naturales, la crisis agroalimentaria profundiza la crisis ambiental, pues impone mayores condiciones de pobreza que propician un mayor abandono de la actividad agrícola, la sobreexplotación de los recursos naturales y finalmente la venta de la tierra.

Las mujeres perciben que sus recursos naturales se ven afectados por una serie de problemas muy relacionados entre sí. Mencionan la contaminación y la escasez del agua, la pérdida de los bosques (y con ellos la falta de leña y otros recursos útiles), el deterioro del suelo y su capacidad productiva, así como las inundaciones y sequías debido al cambio climático. Como causas de ello reconocen el abuso de los agroquímicos, la tala clandestina de madera, la urbanización descontrolada, los residuos urbanos, y la privatización de los recursos naturales. *"Han deforestado mucho; hace unos años, cuando íbamos a leñar estaba oscuro de tanto árbol. En el bosque están sacando la piedra y para eso tiran árboles, por eso cada vez hay menos agua y menos nacimientos" (Puebla). "Ya no tenemos árboles ni agua. Es suelo esta muy seco, el clima está cambiando bruscamente" (Guanajuato).*

Ante la baja rentabilidad agrícola y la escasez económica, es común el abandono de las parcelas agrícolas por la migración y la falta de mano de obra. A veces sólo las dejan en descanso o las prestan a otros en espera de mejores tiempos, pero muchas familias han vendido sus parcelas como una oportunidad para resolver la precaria situación económica, aunque sea momentáneamente. Esta situación es más común en algunos lugares donde existe fuerte demanda de tierras para usos no agrícolas, como asentamientos urbanos o industriales. La actividad minera y el narcotráfico también se mencionaron como nuevos sectores que participan en la disputa por la tierra.

La venta de la tierra en ocasiones es el último paso antes de la migración definitiva, e incluso así se costea el viaje: *"Muchos se van a los Estados Unidos y por eso venden su tierra, para poder pagar el pasaje" (Chiapas)*.

Pero aún ante un panorama poco alentador, las mujeres mencionaron algunos casos raros, pero positivos, como proyectos de reforestación, agricultura orgánica y saneamiento, que han contribuido a mejorar la situación ambiental. También se resalta que en ciertas comunidades logran mantener sus terrenos colectivos a través de mecanismos y acuerdos comunitarios.

d) Migración

Las actividades económicas no agrícolas, y en particular la migración, forman una parte importante de la economía de las familias de las mujeres entrevistadas. Sin embargo, observamos que la crisis financiera en Estados Unidos ha propiciado que el envío de remesas disminuya. Esto obliga aún más a las familias a salir hacia la búsqueda de ingresos.

Se presentan diferentes escalas de migración: regional, de las localidades hacia las cabeceras municipales o ciudades cercanas (sobre todo en la región sur); y la migración hacia Estados Unidos (mayoritariamente en el centro y norte). Antes eran los maridos, pero hoy en día las mujeres mismas están participando de manera muy activa en los procesos migratorios, desde el traslado temporal a las ciudades cercanas para emplearse en el sector doméstico (aseo de la casa, cuidado de enfermos), hasta su migración permanente hacia el norte, invitadas por sus familiares que las han precedido.

En la región centro, las mujeres nos dicen que sus familiares se mantienen en los Estados Unidos, aunque sin la capacidad de enviar remesas a México, ya que no pueden regresar por el peligro que implica y porque de cualquier forma, no hay trabajo en sus lugares de origen. En ocasiones sus compañeros han regresado, pero al no poder reactivar la economía familiar, se presentan situaciones de violencia de género. De hecho, algunos de los efectos más devastadores de la migración mencionados por las mujeres, son los relacionados con su salud mental –viven en un estado permanente de angustia–, y la ruptura del tejido social y familiar. Por tratarse de mujeres organizadas, que llevan procesos de formación y reflexión sobre el empoderamiento y la equidad de género, están tratando de revertir algunos problemas. En algunas surge una necesidad de evitar la migración para disminuir la descomposición social y familiar que causa la división de familias.

e) Género, crisis y organización

En general, la crisis agroalimentaria ha venido a agravar la condición subordinada de las mujeres a través del incremento de la pobreza, la migración, la desventajosa y forzada integración al mercado de trabajo, el abandono de la tierra, y la desintegración familiar y comunitaria. En la esfera privada, las mujeres siguen sufriendo de una mayor carga laboral por el trabajo propio, más el trabajo productivo y aún las responsabilidades de los programas de asistencia social. Todo esto dificulta la posibilidad de participar en espacios con otras mujeres que les podrían permitir avanzar en la condición de género.

Las mujeres organizadas que se involucraron en este diagnóstico consideran que la crisis representa dificultades para sus procesos organizativos debido a la asumida dependencia de muchas hacia los programas oficiales o por la forma en que Oportunidades tergiversa la noción de "participación" de las mujeres, reduciéndola a la asistencia a pláticas.

Agenda por el derecho a la alimentación

La reflexión de las mujeres sobre los resultados del diagnóstico les ha permitido plantear una serie de propuestas, que van enlazándose de los ámbitos personal y familiar hasta las demandas de políticas públicas a escala nacional. Son demandas en torno a la producción, consumo, mercado, medio ambiente, educación y formación y políticas públicas.

Las mujeres rurales proponen trabajar en los espacios personal y familiar para asegurar y reforzar la producción de alimentos para el autoconsumo y el intercambio local, ensayando nuevas formas de producción (orgánicas, naturales y con nuevas tecnologías), aprovechando las azoteas o cualquier espacio disponible; mejorar los hábitos de consumo en las familias y rescatar elementos tradicionales de la dieta, así como reeducar a los hijos en el apego al campo.

A una escala grupal y comunitaria, proponen favorecer redes de intercambio local y regional de alimentos, rescatar y revalorar semillas criollas y cultivos locales, además de procesar productos de forma colectiva. También organizarse con otras mujeres, asistir a talleres de formación y demandar apoyos a los gobiernos para sus proyectos productivos. A escala nacional plantean la organización con mujeres de otras regiones para participar de forma articulada en movimientos nacionales, en los cuales se reconozca el *derecho a la alimentación* y se demande la *soberanía alimentaria*. Pero exigiendo al mismo tiempo la equidad de género en los programas de gobierno que apoyan al campo y el desarrollo social, de forma que éstos no contribuyan a reforzar su condición subordinada.

En suma, proponen que como sociedad dejemos de considerar a los alimentos como un negocio más al que sólo pueden acceder unos cuantos, en detrimento de la naturaleza, de la sociedad y de las mujeres rurales.

Araceli Calderón (acalderon@ecosur.mx) y Gerdi Seidl son estudiantes de posgrado de ECOSUR. María Luisa Martínez es técnica de Vinculación de ECOSUR Villahermosa (mlmartin@ecosur.mx). Las tres participan en la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales.

Los 7 Laboratorios Institucionales de ECOSUR

Ofrecen servicios de calidad para investigaciones del Colegio y para usuarios externos, contribuyendo al desarrollo sustentable, a la conservación y al uso de los recursos naturales en el sureste de México, Centroamérica y el Caribe.

Los Laboratorios Institucionales tienen presencia en tres sedes:

- **Unidad Chetumal: Química.**
- **Unidad San Cristóbal: Bromatología, Análisis de Suelos y Plantas, Análisis Instrumental, Genética.**
- **Unidad Tapachula: Microscopía Electrónica de Barrido, Diagnósticos Fitosanitarios.**

ECOSUR

Invitamos a toda la comunidad de ECOSUR y a organizaciones o instituciones académicas de la región a conocer nuestros servicios, así como las áreas de aplicación de cada uno. www.ecosur.mx

Los interesados pueden ponerse en contacto con Jesús Carmona, coordinador de Laboratorios Institucionales: jcarmona@ecosur.mx. O bien, a los teléfonos de los laboratorios en cada unidad: Chetumal: (983) 835.04.40, ext 4800 / San Cristóbal: (967) 674.90.00, exts. 1800 y 1315 Tapachula: (962) 628.98.00, ext. 5800 y 5810

Premios, premios, premios

¡La revista Ecofronteras está celebrando! Juntos llegaron dos premios: Fotoperiodismo y Divulgación Científica

Nuestro colaborador habitual, Humberto Bahena Basave, técnico de ECOSUR Chetumal, obtuvo el tercer lugar en el Concurso de Fotoperiodismo "México megadiverso", convocado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. La fotografía premiada, "Permeabilidad", apareció en las páginas centrales del número 31 de Ecofronteras.

Título: "Permeabilidad"

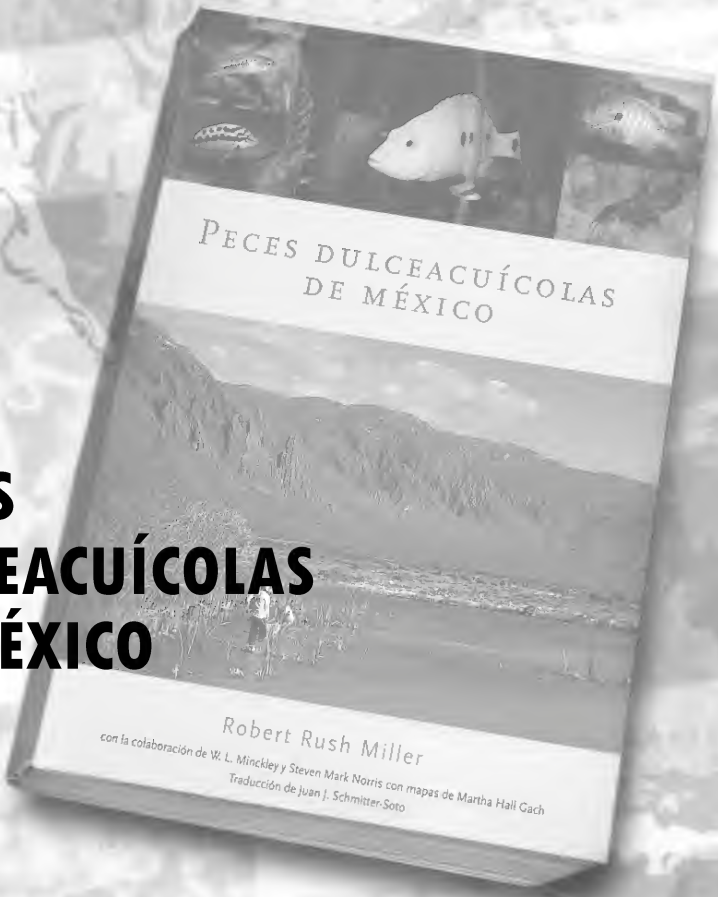
Imagen aérea de la larga membrana que permea los fluidos del mar Caribe y la enorme bahía de Chetumal, en el sur de Quintana Roo. La delgada línea que se observa en el tercio superior de la imagen es el famoso canal de Zaragoza, que permite la comunicación entre la bahía y el mar. En medio de este vaivén de minerales y acuarelas se dibujan con luminosas siluetas las someras lagunas de agua salada y salobre que como gotas gigantes parecen anidar entre la verde textura de los humedales de esta península.

Laura López Argoytia, técnica del Departamento de Difusión y Comunicación y editora de Ecofronteras, obtuvo el segundo lugar en el I Concurso Nacional de Periodismo y Divulgación Científica (categoría entrevista), convocado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, la Sociedad Mexicana para la Divulgación de la Ciencia y la Técnica, la Fundación Manuel Buendía y otras instancias.

La entrevista premiada, "En comunión con la vida Silvestre. Conversación con Manuel Weber", se publicó en el número 36 de Ecofronteras. Cabe mencionar que el investigador entrevistado también es fotógrafo, por lo que compartimos con nuestros lectores algunas de sus imágenes capturadas.

Manuel Weber (c) 2007

Ya está disponible en ECOSUR la traducción actualizada del libro clásico de Miller:



PECES DULCEACUÍCOLAS DE MÉXICO

Se trata de una de las obras más completas acerca de la biodiversidad íctica del país y es una obligada lectura de referencia para estudiantes, ecólogos y todos los que deseen disfrutar, conocer y proteger a los peces de México.

Traducción de Juan J. Schmitter-Soto

CONABIO, Sociedad Ictiológica Mexicana, ECOSUR, Consejo de Peces del Desierto

Ventas: Laura López, correo: llopez@ecosur.mx / Teléfono: (967) 674 90 00, ext. 1784.

Preguntar,

MARIO ANTONIO GIRON

¡jugar y hacer ciencia...

Antonio Saldívar Moreno, Rodolfo Mondragón Ríos y Cecilia Limón Aguirre

A partir de una iniciativa de la Academia Mexicana de las Ciencias (Sección Sureste) –de la que forma parte El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)– y otras instituciones como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), se cumplieron ya dos etapas de una aventura de difusión de la ciencia llamada "Pasaporte al camino del conocimiento científico". Este programa está dirigido a las niñas y los niños de los estados de sureste de México, particularmente de las ciudades donde se localizan las cinco unidades que conforman ECOSUR (Tapachula, Chetumal, Villahermosa, Campeche y San Cristóbal de Las Casas) y en Mérida, en la sede del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV).

Nuestro objetivo primordial fue acercar a las y los niños a la ciencia desde una perspectiva técnica, lúdica e integral. Despertar el interés por el quehacer científico en las y los pequeños significa abrir las puertas al conocimiento, montarse en un viaje fascinante por un mundo lleno de cosas por descubrir y comprender.

Pequeños cuestionadores

Durante las primeras sesiones, tenemos que reconocer que nos enfrentábamos no sólo a la inexperiencia de los investigadores para trabajar con niños, sino también a las dificultades técnicas que representaba transmitir por videoconferencia a las cinco unidades de ECOSUR y del CINVESTAV en Mérida las diferentes propuestas de trabajo, como: "Mi abuelo el hierberito", "Cochinos microbios", "Aquí puedo vivir tranquilo" y "¡Me estoy derritiendo!" entre otras actividades.

Del escepticismo pasamos a la preocupación de cómo generar el interés y la participación sostenida de las y los niños, y finalmente a la tranquilidad de ver cómo cada 15 días llegaban de la mano de su mamá o papá un grupo más o menos permanente de chicos que abarcaban desde los 5 hasta los 13 años de edad,

provenientes de diferentes barrios y escuelas.

Estos inquietos pequeños no sólo trataban de escuchar atentos las palabras de las y los investigadores, o mirar sorprendidos las imágenes que mostraban sobre los temas que se iban abordando, sino que se animaban cada vez más a hacer comentarios y observaciones profundas que por su inocencia y particular modo de entender las cosas, nadie las esperaba. De igual manera formulaban o planteaban las preguntas más complejas que pusieron en jaque a más de uno de los expositores –¡siempre preparados para responder a los públicos más eruditos!–, que de momento no sabían exactamente qué decir.

La tarea entonces se volvió más liviana, los problemas técnicos se iban superando, se contaba ya con un grupo de niños y niñas que aseguraba el quórum en el auditorio, y poco a poco las experiencias de las videoconferencias se fueron haciendo más profundas y divertidas.

Un juego muy serio

Al término de cada sesión nos propusimos organizar una serie de actividades que posibilitaran hacer un ejercicio de retroalimentación de las cosas más importantes que se habían abordado durante la plática. Esto se realizaba de forma lúdica a través de dinámicas, trabajos en equipo o dibujos, de tal manera que los niños reconocieran y compartieran lo que habían aprendido. A veces formábamos un círculo de participación colectiva; hacíamos un viaje imaginario a la Selva Lacandona, o bien, nos convertíamos en peces y escapábamos de las redes de pescadores, entre otras actividades. También diseñamos, implementamos y creamos sobre la marcha diferentes juegos en los que los niños se podían mover, correr, gatear, detener, desinflar, estirar, reír, gritar, quedarse callados, tirarse en el pasto a mirar el cielo y ver como las nubes se movían, sentir el viento, y cualquier otra acción que los pusiera en contacto con su cuerpo y sus emociones.

Una tercera actividad, la más compleja de todas, según Lev S. Vigotsky y Reueven Feuerstein, ambos psicólogos y pedagogos que hicieron grandes aportes a las teorías educativas desde enfoques transculturales, era hacer la mediación pedagógica del ser científico. Es decir, no bastaba con que los niños y las niñas recibieran información sobre los temas más importantes en la actualidad, como el cambio climático o la importancia de la alimentación sana; tampoco era suficiente que nos troncháramos de la risa con los juegos que organizábamos. No, lo más importante era que se reconocieran verdaderos científicos en formación. Que se dieran cuenta de la trascendencia de las preguntas que se estaban formulando; que tomaran conciencia de que ver el mundo no es mirarlo, sino observarlo y cuestionarse sobre lo que está ocurriendo; convencerse de que seguramente muchos de ellos tendrían que construir en un futuro próximo las tecnologías, los conocimientos, las habilidades, actitudes y sobre todo, las propuestas necesarias para enfrentar los complejos problemas que deparan a la sociedad.

Entonces la tarea y el juego se convirtieron en cosa seria, y descubrimos juntos que hacer ciencia para niños y niñas es eso: un juego bastante serio que nos lleva a tocar y liberar lo más profundo de nuestro ser, de nuestras emociones, de nuestra creatividad y nuestro pensamiento.

La ciencia es una semilla

La última videoconferencia impartida por Jan de Vos, investigador del CIESAS Sureste en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, y Maruca, artista y cantante de corazón, así como ludopedagoga, fue una síntesis maravillosa del programa.

Los pequeños asistentes descubrieron que con las palabras nombramos al mun-

do y que existen muchas formas de construir la realidad. Pero también cantaron, jugaron y dieron respuestas a los acertijos más simples y los más complejos que les pusieron los científicos, por ejemplo "¿Cuál es el idioma que más personas hablan en el mundo?" Algunos dijeron que el inglés, otros que el español, pero la respuesta correcta es el chino. O bien, frente a la pregunta de "¿Cuáles son las principales herramientas del investigador o investigadora?", todos a la vez decían lo primero que les venía a la mente hasta que después se organizaban las respuestas en: observar, escuchar, preguntar y, lo que en ese momento hacían, ¡escribir!

Descubrieron que el aguacate, elote, zacate, molcajete –entre muchas otras– son palabras que derivan del náhuatl y que usamos cotidianamente. También aprendieron una gran canción, compuesta por Jan de Vos, que nos dice en sus últimas estrofas:

La ciencia es una semilla
que tenemos que cuidar
y regar en cada orilla
para verla germinar.
Este trabajo da vida
ya que brinda alimento.
No es cosa aburrida
producir conocimiento.
La naturaleza encierra
mil secretos para mí.
Observando cielo y tierra,
soy científico y... feliz.

Momentos compartidos

Uno de los momentos más bellos del programa fue cuando todos corrimos a la explanada y los jardines de ECOSUR para encontrar algunos insectos que ahora ya sabíamos que no son plagas, como la catarinita, la avispa y la araña depredadoras y el gusano parasitado, que son enemigos naturales relacionados con el control biológico de los bichos malos, es decir, de las plagas.

Otra experiencia de gran intensidad fue cuando nos sorprendimos de ver avanzar un carrito sólo con la energía que nos proporciona la luz del sol, ya que con una pequeña celda solar se acumulaba la suficiente energía para que éste caminara.

También resultaron muy interesantes las preguntas sobre los efectos de algunos alimentos en nuestra salud: ¿Sabes cuánta azúcar contiene tu refresco? ¿Cuánta grasa te acabas de comer con esa bolsita de papas fritas? ¿Qué es eso del monoesterato de propilenglicol en mis galletas? O bien, cuando los chicos nos daban ejemplos de equidad entre niños y niñas en su escuela...

Un momento muy especial era el de las despedidas de las otras unidades. Se creaba un momento mágico. Siempre nos preguntábamos qué pensaban nuestros pequeños asistentes de ver a los otros que estaban al igual que ellos, mirando más niñas y niños al mismo tiempo en la pantalla. En fin, tendríamos que escribir el anecdotario de lo vivido para otra ocasión.

La sorpresa por la vida

Nos queda claro que se cumplieron los objetivos de las cuatro actividades que reconocimos como clave para la divulgación de la ciencia entre niños:

- Presentar de manera creativa nueva información sobre temas relevantes y significativos para los niños.
- Retroalimentar y compartir entre ellos lo aprendido.
- Contactar de forma lúdica con nuestras emociones y nuestro cuerpo.
- Mediar sobre el *ser* científico que está en nuestro ser niño niña y sobre todo en nuestros corazones.

Seguramente tendremos que corregir muchas cuestiones, aprender más sobre el uso de las nuevas tecnologías, sistematizar la experiencia, revisar el papel de las y los investigadores y recuperar las anécdotas de las sesiones. Este texto es sólo una aproximación, un recuento de lo vivido y de los aprendizajes más importantes. Ojalá sirva también para motivar a quienes puedan estar interesados en la necesidad de construir propuestas más sistemáticas de divulgación de la ciencia para niños en los centros de investigación o los museos, pero también en los barrios, los jardines, los parques y sobre todo en las escuelas, donde esta curiosidad por la ciencia se convierte en una especie de repetir o memorizar datos y procedimientos ajenos a nuestra realidad.

El programa "Pasaporte al camino del conocimiento científico" nos brindó la oportunidad de ver a la ciencia como una práctica que da vida; que no es, contrariamente a lo que muchos piensan, aburrida, y por supuesto, que puede ser una experiencia cotidiana; que cuando recuperamos a ese niño o niña que aún está en nosotros, aparecen las preguntas fundamentales de la vida, la sorpresa por lo que nos rodea, la curiosidad por descubrir nuevas cosas, la maravilla por la naturaleza, la sonrisa por el sentir cuando aprendemos y descubrimos algo nuevo.

Difundir la ciencia es una tarea de vital importancia en el quehacer científico; compartir los hallazgos, las experiencias, incluso las frustraciones, permite el avance del conocimiento; nos ayuda a comprender mejor nuestro entorno, a interesarnos por los diversos problemas que enfrentamos como personas, pero también como colectivos humanos, y construir alternativas viables para resolverlos.

Desde las vivencias cotidianas en la familia, la escuela, el parque, el mercado, el bosque, el barrio, estamos inmersos en un universo de interrogantes que nos invita a descubrirlos, a construir sueños posibles desde la alcoba de la ciencia.

Antonio Saldívar es investigador del Área de Sociedad, Cultura y Salud (asaldivar@ecosur.mx). Rodolfo Mondragón (rmondragon@ecosur.mx) y Cecilia Limón (climon@ecosur.mx) son técnicos de la misma área, ECOSUR San Cristóbal.

El SIBE

Sistema de Información Bibliotecario de ECOSUR

Colecciona, organiza, conserva y difunde documentos especializados en agroecología, salud, biología, entomología, manejo integrado de plagas, ecología, sistemática acuática, sistemas de producción, estudios de género, población, salud reproductiva, conservación de la biodiversidad y ciencias sociales en general.

Catálogo de recursos y servicios:

- Más de 350 títulos de publicaciones periódicas impresas.
- Más de 2500 revistas electrónicas en línea a texto completo.
- Bases de datos especializadas con información referencial y a texto completo.
- Colecciones y bases de datos especiales: ECOSUR, FROSUR, INEGI y Calakmul, Agua, Salud reproductiva, Servicafé y Servibosques.
- Catálogo del acervo SIBE electrónico en línea.
- Mapoteca Mesoamericana y del Caribe.
- Programa de Desarrollo de Habilidades en Información.
- Programa de cooperación y vinculación bibliotecaria nacional e internacional.
- Localización, reproducción y suministro de documentos impresos y electrónicos.
- Boletín Bibliohemerográfico.
- Servicio de referencia.
- Préstamos a domicilio e interbibliotecario.
- Visitas guiadas y exposiciones bibliográficas.

El SIBE abre sus puertas a todos los interesados e invita a recurrir a sus servicios

www.ecosur.mx/sibe

Para más información contactar a Adacelia X. López Roblero, Subdirección SIBE: alopez@ecosur.mx, o a las bibliotecas de las unidades de ECOSUR: Campeche: memartin@ecosur.mx; Chetumal: jsantos@ecosur.mx; San Cristóbal: mguada@ecosur.mx; Tapachula: amgalind@ecosur.mx; Villahermosa: lreyes@ecosur.mx

Guisos campechanos...

Somos lo que comemos

Claudio Vadillo López

Los campechanos hacen de la alimentación un componente básico de su identidad en todo momento: en el presente, hacia atrás en la historia y hacia delante en el devenir de su existencia común. En Campeche y en el mundo, el hombre es lo que come. Axioma tan exagerado como verdadero; pero no menos verdadero es lo contrario, el hombre come lo que es: sus propios valores, sus propias opciones, su cultura. Las tradiciones alimentarias y gastronómicas forman parte de la historia de los pueblos, son elementos de su patrimonio cultural. Sin embargo, no es suficiente que una cosa sea comestible para que efectivamente sea consumida, son necesarias una serie de condicionantes culturales: la alimentación es un símbolo y su apropiación es un ritual. La forma, el tiempo y el espacio en que un alimento es consumido, el contexto cultural, le otorgan sentido histórico.

Campeche tiene un rico acervo alimenticio de antigua raíz maya al que se integraron las tradiciones hispánica, africana y más recientemente la norteamericana, con la llegada de los conquistadores y migrantes que trajeron de muy lejanos lugares patrones alimentarios distintos de los prehispánicos.

Guisados, ingredientes y elaboración

En la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Campeche y en la de muchos otros que han emigrado a la ciudad de México, parte de la identidad regional radica en el peso simbólico que tiene el gusto por básicamente tres platillos: el puchero, el frijol con puerco y el pan de cazón.

El puchero español

Se elabora poniendo al fuego una olla con tres litros de agua; cuando está hirviendo se le agrega un kilo de carne de res, medio kilo de carne de puerco y la mitad de una gallina; todo cortado en piezas y con buen punto de sal. Se agregan luego: 10 pimientas de Castilla, tres de Tabasco, tres clavos, una rajita de canela, una cebolla y una cabeza de ajo asadas, seis hojas de cilantro, una ramita de yerbabuena, 100 gramos de tocino o jamón, tres chorizos españoles, 100 gramos de garbanzo remojados la noche anterior y pelados, un cuarto de kilo de papas, un plátano largo, un pedazo de repollo, elotes, un camote y las verduras que se deseen, teniendo cuidado de sacarlas conforme se vayan cocinando. Con anticipación se remoja un poquito de azafrán en media taza de agua caliente, tiñendo con esto el caldo. Éste debe ser suficiente para cubrir la verdura, pudiendo completarse con agua caliente. A los chorizos se les quita la cubierta antes de echarlos

dentro del guiso. Si el puchero se desea servir con arroz, puede prepararse con la receta de la sopa del puchero de gallina. Se sirve con salpicón.

El frijol con puerco

Se elabora con medio kilo de frijol negro, medio kilo de pierna de puerco gorda y un rabo de cerdo tierno. El puerco se corta en presas y junto con el rabo se unta bien de sal, teniendo cuidado de no mojarlo; esto se hace con dos o tres días de anticipación, guardándolo en lugar fresco. Los frijoles se lavan bien y se ponen a la lumbre en tres litros de agua fría; deben hervir a fuego regular; cuando revientan se les echa el puerco lavándolo antes ligeramente para quitarle sal; lo salado que va soltando sazona los frijoles. Se le agregan una cebolla verde y tres hojas de epazote, dejándolo hervir hasta que el puerco está cocido. Luego se agregan tres chiles picantes enteros para darle olor. Se sirven con ruedas de limón verde, cilantro picado y chile habanero asado.

El pan de cazón

Un día anterior, se acitrona cebolla en manteca, se añade el cazón desmenuzado y epazote, se agrega jitomate colado y sal al gusto. Se deja cocer hasta que espese y esté bien sazonado. Queda mejor si se conserva en lugar fresco y sin taparlo. Al día siguiente, al momento de preparar el pan, se separa la salsa y se desmenuza el cazón. Las tortillas se preparan chicas y delgadas con su punto de sal. Los frijoles negros se cocinan bien; cuando comienzan a reventar se les echa la sal, una cebolla verde y 50 gramos de manteca para cada medio kilo de frijol; desde que se ponen en la lumbre se les echa suficiente agua para cocerlos y deben permanecer en el fuego hasta que espesan. Luego de enfriarse, se sacan del caldo y se muelen utilizando el picador más fino de la máquina; se le agrega el caldo y se regresan a la lumbre moviéndolos para que no se peguen a la cazuela; cuando comienzan a secar, se les agrega un poquito de manteca para que se frían, procurando que queden como una pasta suave. Las tortillas se remojan ligeramente en la salsa de cazón y se van poniendo en un plato de una en una: con una cucharada se les pone una capa de cazón y otra de frijol; se tapan con otra tortilla mojada en la salsa y se le pone luego un poco de salsa por encima. Estos panes de cazón se preparan con una hora de anticipación a su consumo.

Perspectiva histórica de los ingredientes

Para encontrar el proceso histórico de construcción simbólica de los tres guisados, nos preguntamos tanto sobre el origen geográfico de los ingredientes como de la historia de su proceso de elaboración.

Sabemos que el maíz para las tortillas, el frijol, la sal, el tomate y el cazón forman parte de la historia natural milenaria de las costas del estado y de la península de Yucatán, aunque arriesgamos la hipótesis de que en la sonda de Campeche, el cazón es de fácil acceso costero a diferencia de otras zonas del Caribe en donde no es así, o en las que la tortilla de maíz no adquirió la importancia de consumo que tuvo en Mesoamérica.

Por otra parte, un antecedente prehispánico directo del pan de cazón fue la elaboración con maíz, de los llamados panes, que más bien son "pasteles", elaborados a partir de capas de tortillas sobrepuestas y separadas con otros ingredientes, generalmente pepita de calabaza o frijoles. Aunque la similitud sea meramente formal, el pan de cazón es preparado en el comal mientras que los pasteles rituales son hechos en hornos subterráneos o *pib*.

Sin embargo, la manteca de cerdo es de origen europeo, ya que fueron los españoles quienes trajeron estos animales a América. Según Luis Alberto Vargas, "los puercos fueron los animales europeos de los que dependieron los conquistadores en los primeros años. Bernal Díaz del Castillo relata la manera en que las expediciones se abastecían de ellos en Cuba: "Estos animales fueron una novedad importante para los indígenas: su tamaño y demás características biológicas les permitieron adaptarse rápidamente a las nuevas y variadas condiciones naturales de México; su carne era abundante, fácil de obtener, y sobre todo, aseguraron una fuente accesible de grasa, sin paralelo con las existentes antes de la llegada de los españoles [...] La manteca del puerco abrió plenamente a la cocina mexicana la posibilidad de freír los alimentos, y dio origen a numerosos platillos nacionales, como carnitas, frijoles refritos, y los que llevan tortillas o sus derivados fritos, como totopos, quesadillas, chalupas y tantos más".

Frijol con puerco

Pan de cazón

Vemos entonces que el procedimiento de freír las tortillas es producto del proceso de fusión de las culturas alimentarias europea y peninsular. El frijol con puerco, tan campechano, es otro claro ejemplo de esta fusión, pues sus dos ingredientes principales no estuvieron reunidos en la época prehispánica, como seguramente sí lo fueron los componentes del pan de cazón. Que afortunada decisión, de imprevisible trascendencia histórica para nuestros paladares, el día en que a la olla de frijoles en cocimiento, enriquecida con el sabor que le dan las ramitas de epazote y los chiles que le dan olor, se le ocurrió a alguien incorporarle trozos de puerco y limón en lo que fue un audaz experimento culinario que se difundió paulatinamente en la colonia peninsular, hasta adquirir carta de naturalización en la región. Un proceso muy parecido fue el que dio origen a los llamados "moros y cristianos" cuando a alguien se le ocurrió mezclar con los frijoles caribeños en cocimiento el arroz que trajeron los conquistadores de España (era sembrado en Andalucía desde que había sido llevado ahí durante la ocupación árabe).

Sin embargo, corresponde al puchero, incorrectamente llamado "español" en algunos recetarios, ser el más importante híbrido alimentario de la península de Yucatán y de Campeche. Como producto de la mezcla del tocino o jamón, el chorizo, el garbanzo, la carne de res, de puerco y la gallina, el ajo, el cilantro, la hierbabuena, que llegaron de Europa por el Caribe, junto con los orientales arroz, plátano, pimientas de Castilla, clavo, canela y azafrán que llevaron los árabes a España, para mezclarse con los americanos papa, pimienta de Tabasco, camote, elote, calabaza, aguacate, chaya y tomate.

Una posible explicación de por qué en el archipiélago caribeño no existe platillos similares al pan de cazón "es la aberración de los españoles en Cuba de no sembrar el maíz para alimento humano, sólo como forraje para su ganadería extensiva durante los siglos XVII y XVIII. Se importaba este grano de México para el consumo de la gente muy pobre. Los españoles trajeron, además de los productos peninsulares, la papa del Perú y la yuca de las Antillas, alimento preferido de los esclavos de las haciendas azucareras coloniales, quienes comenzaron a sembrarlo para su consumo personal en los caminos y guardarrayas a orillas de las fincas, y cuando fueron liberados lo difundieron, enriqueciendo la gastronomía de la región.

En la actualidad, los guisados campechanos reúnen características que los asemejan con los cubanos, como la carne mocha, cocido u olla podrida llamada en Cuba cocido criollo o ajiaco, que consiste mezclar en una cazuela: carne salada, aguja de puerco, carne de vaca, tocineta y tasajo de vaca, garbanzos, yuca, malanga, boniato, plátanos, chayote, berenjena, maíz, calabaza y papas, toda clase de especias, tanto secas como frescas, azafrán y zumo de limón o naranja agria; casi los mismos ingredientes que lleva el puchero campechano. Lo mismo sucede con otros platillos cubanos, como el plátano asado, los plátanos rellenos (plátanos rellenos de queso o tortitas de plátano), los piononos de plátano y otros más.

Estamos ante un proceso de transculturación alimentaria sustentado en la larga presencia de la cultura maya, que en la actualidad se mantiene casi con su perfil originario en los tamales de masa de maíz, pero también en el pan de cazón. A ella se integraron la cultura alimenticia española –la andaluza especialmente– y la afrocaribeña. En general puede decirse que en la península de Yucatán, inmersa en el circuncaribe, tres culturas y tres comidas se reúnen en una sola cazuela.

Textos tomados del libro Patrimonio biocultural de Campeche. Experiencias, saberes y prácticas desde la antropología y la historia, *Laura Huicochea Gómez y Martha Beatriz Cahuich Campos (editoras), ECOSUR, 2010.*

¿Tienes problemas para el diseño de proyectos?

¿Quieres generar información que te ayude a la toma de decisiones en tu organización, grupo de trabajo o empresa?

ECOSUR te ofrece consultorías y asesorías en diversos temas como:

- Sistemas agrosilvopastoriles
- Manejo de cultivos
- Tecnologías alternativas
- Manejo integrado de plagas
- Pesquerías artesanales
- Ordenamiento territorial
- Manejo de la biodiversidad
- Servicios ambientales
- Análisis de laboratorios

Además de temas relacionados con la salud, género, violencia familiar o innovación educativa

ECOSUR

Informes con Felipe Serrano: (983) 835.04.40, ext. 4740, fserrano@ecosur.mx; o en las coordinaciones de Vinculación de las unidades:
San Cristóbal: afragoso@ecosur.mx / Chetumal: corosas@ecosur.mx / Tapachula: mfiguero@ecosur.mx / Villahermosa: mlmartin@ecosur.mx / Campeche: lpadilla@ecosur.mx

PUBLICACIONES

Patrimonio biocultural de Campeche. Experiencias, saberes y prácticas desde la antropología y la historia

Laura Huicochea Gómez y Martha Beatriz Cahuich Campos (editoras)
ECOSUR

Este libro es un aporte al conocimiento multidisciplinario de la región de Campeche, al ofrecer una visión de vanguardia que busca sustentar teórica y críticamente el hecho de que tanto la riqueza natural o biológica como la cultural son componentes sustantivos del patrimonio. Se entrecruzan temas novedosos como la genética o incluso la fauna, y se concentran en situaciones de actualidad relacionadas con la institución familiar, la comida popular, las lenguas, la medicina tradicional, los huertos, la ritualidad campesina, la imagen urbana, los desastres naturales y las migraciones.

El huerto maya yucateco en el siglo XVI

Ramón Mariaca Méndez, Alba González Jácome, Luis Manuel Arias Reyes
ECOSUR, CINVESTAV, UIMQROO, CONCYTEY

Esta publicación ofrece los resultados de un estudio cuyo objetivo central fue hacer una interpretación antropológica y etnobiológica de fuentes históricas en las que se documentan cuestiones sobre el huerto familiar o solar. El análisis de las fuentes y el trabajo de campo en la región maya yucateca permiten mostrar cómo surgieron agroecosistemas tan antiguos –como los huertos tropicales, cuyos orígenes se vinculan a la domesticación de las primeras plantas cultivadas–, y cómo se articula su funcionamiento y permanencia a lo largo del tiempo.

Responsable de comercialización: Laura López, llopez@ecosur.mx
Ventas: Adriana Cisternas, acistern@ecosur.mx / Tel: (967) 674 90 00, ext. 1780 / www.ecosur.mx.